



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES**

CARRERA DE ECONOMÍA

**El efecto de la inversión extranjera directa sobre las
disparidades territoriales**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

ECONOMISTA

Autor: Campoverde Marca, Julio Alberto

Director: Flores Chamba, Jorge Eduardo

LOJA

2023



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2023

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, 28 de junio de 2023

Doctor

Diego Alejandro Ochoa Jiménez

Director de la carrera de Economía

Ciudad.-

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: El efecto de la inversión extranjera directa sobre las disparidades territoriales realizado por Julio Alberto Campoverde Marca ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Director: M. Sc. Jorge Eduardo Flores Chamba

Correo electrónico: jeflores5@utpl.edu.ec

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Julio Alberto Campoverde Marca, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autor (a) del Trabajo de Titulación denominado: El efecto de la inversión extranjera directa sobre las disparidades territoriales de la carrera de Economía, específicamente de los contenidos comprendidos en: Capítulo I: Revisión de Literatura, Capítulo II: Análisis exploratorio de las variables y metodología, Capítulo III: Discusión de Resultados, Conclusiones y Recomendaciones, siendo Econ. Jorge Eduardo Flores Chamba, M. Sc. director del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTPL, que establece: "Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad", en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Julio Alberto Campoverde Marca

C.I: 0107486177

Correo: jacampoverde16@utpl.edu.ec

Dedicatoria

Yo, Julio Alberto Campoverde Marca, Dedico la victoria de haber culminado un peldaño más en mi vida académica a mi familia, que ha sido el apoyo incondicional en cada uno de mis triunfos y fracasos, que fueron testigos de las horas de sacrificio y entrega a mi carrera, y que hoy, con esta investigación cimienta una larga trayectoria, que me llena de orgullo y satisfacción. Mi trabajo es fruto así mismo de la entrega y sacrificio de los docentes, a mis amigos, con quienes caminé en esta experiencia gratificante.

Agradecimiento

Extiendo mi más sincero agradecimiento a mi querida Universidad, que me acogió y ha sido mi trinchera, en donde me he formado académicamente y a la cual le debo tanto. A mi tutor, quien me ha acompañado en este proceso de aprendizaje, mi profunda gratitud con él y con el tiempo dedicado a orientarme. Extiendo así mismo mi agradecimiento hacia mis queridos docentes, quienes lo dejan todo por formar una sociedad mejor, y de la que soy parte, me siento honrado de haber formado parte de las filas de estudiantes que han tenido el grado de aprender de ustedes.

Índice de Contenido

Carátula	I
Aprobación del director del Trabajo de Titulación	II
Declaración de autoría y cesión de derechos.....	III
Dedicatoria	V
Agradecimiento.....	VI
Índice de Contenido.....	VII
Índice de Tablas	VIII
Resumen.....	1
Abstract	2
Introducción	3
Capítulo uno.....	6
Revisión de Literatura	6
1.1. Marco Teórico.....	6
1.1.1. Teorías histórico-estructurales de la convergencia y divergencia económica a nivel regional.....	6
1.1.2. La heterogeneidad territorial en Latinoamérica	6
1.1.3. Inversión extranjera directa y disparidad en los ingresos de los países	7
1.1.4. Teoría del comercio internacional.....	8
1.1.5. Inversión extranjera directa y el comercio	10
1.1.6. El comercio y la desigualdad	11
1.1.7. Crecimiento endógeno y desarrollo.....	12
1.2. Revisión de evidencia empírica	14

Capítulo dos	24
Análisis exploratorio de las variables y metodología	24
2.1. Hechos estilizados	24
2.1.1 <i>La persistencia de las desigualdades en América Latina</i>	28
2.2. Análisis Descriptivo de las variables	29
2.3. Metodología	34
2.3.1 <i>Datos</i>	34
2.3.2 <i>Estrategia econométrica</i>	35
Capitulo tres	44
Discusión de resultados	44
3.1. Resultados	44
Conclusiones	54
Recomendaciones	56
Referencias	58

Índice de Tablas

Tabla 1 Resumen de variables	35
Tabla 2 Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el modelo	44
Tabla 3 Estadísticas descriptivas de los datos de panel– relación entre la IED y desigualdad	46
Tabla 4 Factor de inflación de varianza	47
Tabla 5 Test para elección entre EF y EA	47
Tabla 6 Prueba de Wooldridge	48
Tabla 7 Corrección de autocorrelación	48

Tabla 8 Corrección de heterocedasticidad.....	48
Tabla 9 Coeficiente de Gini e IED (Nivel agregado y por grupo de países).....	49

Índice de Figuras

Figura 1 Evolución de la IED en América Latina.....	29
Figura 2 Heterogeneidad de la variable IED entre países	30
Figura 3 Evolución del Coeficiente de Gini	31
Figura 4 Correlación entre ln IED – ln Comercio	32
Figura 5 Correlación entre ln IED – ln Gasto Público.....	33

Resumen

América Latina está catalogada como la región más desigual del mundo, a 2020 registró un índice de Gini de 0,464, lo que da cuenta que existe una desigualdad moderada en la distribución de ingresos en la región. En la presente investigación se examina la relación entre la Inversión Extranjera Directa (IED) y la desigualdad de ingresos bajo dos escenarios, el primero, que incluye a todos los países de América Latina en su conjunto, y el segundo escenario, en donde mediante el método Atlas del Banco Mundial se clasificó en tres grupos a los países, de acuerdo a su nivel de ingresos. Se utilizó un panel de datos para 19 países en el periodo 1990-2018, y se aplicó la técnica econométrica de Efectos Fijos para determinar dicha relación, encontrando que existe un efecto positivo y estadísticamente significativo entre la IED y la desigualdad de los ingresos tanto para los países de toda la muestra como para los países de ingresos medio altos, lo que implica que un incremento en la IED en mil millones de dólares genera un aumento en el coeficiente de Gini de 0,00313 puntos porcentuales (América Latina) y 0,00468 puntos porcentuales (Países de ingresos medio altos).

Palabras clave: IED; Desigualdad; Clasificación de países.

Abstract

Latin America is ranked as the most unequal region in the world, with a Gini index of 0,464 in 2020, which indicates that there is moderate inequality in income distribution in the region. This research examines the relationship between Foreign Direct Investment (FDI) and income inequality under two scenarios, the first, which includes all Latin American countries as a whole, and the second scenario, in which the World Bank Atlas method was used to classify countries into three groups according to their income level. A panel of data was used for 19 countries in the period 1990-2018, and the econometric technique of Fixed Effects was applied to determine this relationship, finding that there is a positive and statistically significant effect between FDI and income inequality both for the countries of the whole sample and for upper middle-income countries, which implies that an increase in FDI in one billion dollars generates an increase in the Gini coefficient of 0,00313 percentage points (Latin America) and 0,00468 percentage points (Upper middle-income countries).

Keywords: FDI; Inequality; Country Classification.

Introducción

Uno de los aspectos más importantes de la nueva era de la globalización es la relevancia que ha ido cobrando alrededor de todo el mundo la Inversión Extranjera Directa (IED) (Rivas y Puebla, 2016). En Latinoamérica el entorno es verdaderamente complejo, puesto que los aportes de la IED a nivel regional han sido significativos, complementando la inversión nacional y siendo fuente de nuevos capitales, así como para la expansión de exportaciones y el desarrollo de diferentes sectores, no obstante, los problemas de índole estructural son marcados, haciendo imperante que la IED, así como las políticas para promoverla, formen parte de una amplia propuesta que propenda a un cambio estructural progresivo (Bárcena et al., 2009).

Latinoamérica resulta un caso de estudio importante, puesto que, en la primera década del siglo XXI, fue uno de los mayores receptores de capitales extranjeros, este incremento cobra protagonismo en una región caracterizada por múltiples episodios de crisis, acompañados por la aceleración del crecimiento, lo que ha desembocado en la ampliación de las brechas que separan a los países más desarrollados de los menos desarrollados. Efectivamente, la dificultad de mantener altas y sostenidas tasas de crecimiento por prolongados periodos han generado algunos problemas de distribución. En economías plagadas de disparidades, desarrollar un proceso de crecimiento sostenible en el tiempo es imperante para reducir la desigualdad (Suanes y Roca, 2015) y con ella, la pobreza (Ramírez, 2009).

En ese contexto, estudiar el destino de la IED y su aporte a la reducción de las disparidades económicas resulta un punto clave para determinar líneas de acción, conforme a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Naciones Unidas, 2020), y específicamente del ODS 17 en donde se enmarca la inversión extranjera directa y la cooperación internacional, factores que según las Naciones Unidas (2020) son necesarios para propender al desarrollo sostenible.

El presente estudio tiene como objetivo principal determinar el impacto de la IED sobre la desigualdad de ingresos en América Latina, durante el periodo de 1990-2018, para lo cual se presentaron resultados de anteriores investigaciones que validen la existencia o inexistencia de dicha incidencia, así como la comprobación de dicha premisa a través del método econométrico Mínimos Cuadrados Generalizados. Los países a incluirse en la muestra son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela. Para alcanzar este objetivo, en este trabajo se analizarán dos diferentes escenarios; en el primero, se estudiará la existencia de relación entre la IED y los países de América Latina en su conjunto, y el segundo considera el análisis del impacto de la IED en los diferentes grupos países según su nivel de ingresos: altos, medio altos y bajos.

Los resultados demuestran la existencia de una relación positiva y estadísticamente significativa entre el incremento de la IED sobre aumentos en la desigualdad en los países de América Latina en su conjunto, al igual que los países de ingresos medio altos, siendo así que un incremento en la IED en mil millones de dólares genera un aumento en el coeficiente de Gini de 0,00313 puntos porcentuales (América Latina) y 0,00468 puntos porcentuales (Países de ingresos medio altos).

La investigación se estructura como sigue. En el Capítulo 1 se presenta un acercamiento a las teorías y fundamentos que permitan contextualizar la evolución y situación actual de las diferentes variables, tanto independiente (Índice de Gini) como dependientes (IED, comercio, capital humano, gasto público y tasa de crecimiento de la población) utilizadas para el estudio, así como una breve revisión de literatura sobre la relación entre las mencionadas variables. En el Capítulo 2 se muestran los hechos estilizados referentes a las variables así como la metodología a aplicar, misma que permitirá aceptar o rechazar la hipótesis planteada. En el Capítulo 3 se muestra una descripción

estadística de los datos así como los resultados y discusión de los mismos. Por último, se incluyen las correspondientes conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Capítulo uno

Revisión de Literatura

En la presente investigación se estudia la influencia de la Inversión Extranjera Directa en la desigualdad en los ingresos de los países latinoamericanos, por lo que, en este apartado se realizará un abordaje de carácter teórico, a fin de que las teorías y la evidencia empírica, respalden lo acaecido a lo largo de la historia con relación a lo previamente indicado, este análisis se realiza contrastando las teorías del comercio internacional y las disparidades económicas.

1.1. Marco Teórico

Teorías histórico-estructurales de la convergencia y divergencia económica a nivel regional

Según O' Rourke (2001), una década previa a la oleada de estudios relacionados con la teoría económica del crecimiento regional, se publicaron una serie de investigaciones con enfoque histórico comparativo y aproximaciones estructuralistas, que juntamente con trabajos de historia de las disparidades económicas, se amplía la perspectiva desarrollada por los otros trabajos.

La heterogeneidad territorial en Latinoamérica

Según Suanes y Roca (2015), la relación existente entre la IED y las desigualdades entre naciones ha captado menos atención por parte de la literatura económica debido a la falta de datos disponibles. Dentro de la casi nula literatura teórica, es posible identificar algunos de los probables canales a partir de los cuales la IED puede afectar la disparidad de ingresos, en especial a través de su impacto en las remuneraciones salariales. En tanto que, la teoría del comercio implícita en el modelo de Hecksher-Ohlin, pronostica que el ingreso de IED es semejante a la liberalización del comercio en el que el factor abundante resulta beneficiado, por lo que, la IED mejoraría las medidas de desigualdad de ingresos al

intensificar las actividades de mano de obra no cualificada, reduciendo de esta manera la brecha con los trabajadores cualificados. Este postulado se centra en que las economías en desarrollo, especialmente las de América Latina, cuentan con abundante mano de obra escasamente cualificada.

En décadas recientes, el análisis teórico de las disparidades territoriales se ha concentrado en dos principales problemas: el nivel y la evolución de la disparidad general entre las condiciones de vida de la población de los diferentes territorios y los ingresos, y la concentración espacial de la actividad económica y la población (Bárcena, 2010). Esta visión de las desigualdades económicas territoriales ha sido apoyada por la teoría general del crecimiento económico. Actualmente, los aportes de Barro y Sala-i-Martin (1995) han realizado contribuciones significativas para estudios tanto para América Latina, como para para el resto del mundo.

A criterio de Cuervo (2003), los rasgos que justifican su agrupamiento son, en primer lugar, el rasgo característico de estudios de historia económica comparativa de largo plazo. Un segundo rasgo trata del esfuerzo por realizar una medición precisa de los rasgos más significativos de la historia económica, particularmente, la evolución de las disparidades económicas entre países, sean estas internacionales o intranacionales. Un tercer enfoque engloba los cambios estructurales considerados en este caso como las variables explicativas y explicadas y no únicamente como procesos exógenos.

Inversión extranjera directa y disparidad en los ingresos de los países

De acuerdo con la definición de la CEPAL (2009), la IED se conoce como el aporte de capital por parte de una persona natural o jurídica (mismas que pueden ser instituciones, empresas públicas y privadas en una economía extranjera forman parte de la inversión extranjera directa). El ingreso de la IED en el país receptor puede manifestarse a través de plantas productivas modernas o incluso a través de la participación de empresas nacionales a fin de establecer una sucursal de la empresa que inyecte capitales. La inversión extranjera

directa según Garay (2011), es uno de los componentes de desarrollo para los países que reciben la inversión.

Según McKay (2022), la desigualdad económica se define como una diferencia en la forma en que se distribuyen los activos, el bienestar o el ingreso entre la población de un país, lo que implica que consiste en la dispersión presente en la distribución del ingreso, el consumo u otro indicador de bienestar. Los cambios en los niveles de vida, en palabras de Litchfield (2011), son necesarios para distinguir entre desigualdad y pobreza.

Jensen y Rosas (2007) resaltan la importancia hacia las formas de impacto que desata la IED sobre las disparidades de ingresos en los países, y alegan que existen dos vías a través de las cuales, la desigualdad puede ser afectada por la inversión. En primer lugar, la inversión extranjera directa implica una contribución de capital a la nación, lo que reduce la rentabilidad general del capital e incrementa los rendimientos laborales. Como resultado, existe competencia por los trabajadores nacionales, lo que provoca que los salarios suban mientras que la rentabilidad de las empresas cae.

Dicha reducción de la diferencia entre las rentas salariales y capitales es lo que propiciaría el efecto de impulso a la desigualdad de los ingresos en los países a nivel más microeconómico. La segunda forma en que la IED tiene el potencial de afectar la desigualdad de ingresos es a través de la diferencia exacerbada entre los trabajadores en función de su nivel de calificación. Esto se debe a que, en el caso de las empresas extranjeras y trabajadores mejor cualificados, la llamada prima salarial marca la diferencia entre los trabajadores, lo que se traduce en una brecha de desigualdad.

Teoría del comercio internacional

La realidad en la que se desarrolla el pensamiento clásico viene marcada por un fuerte proteccionismo y cuyo máximo exponente es la Ley de Granos en Inglaterra, explicado en parte por el nacionalismo, pero con base en las teorías mercantilistas, defendiendo la protección de un sector naciente hasta el punto de que alcance las

economías de escala necesarias para ser competitivos a nivel internacional (Grupo Tercero, 2022).

Según Barber (1980), los autores de la teoría clásica plantearon una crítica a dichas teorías, siendo defensores del libre cambio a escala internacional. Adam Smith planteó al comercio como la manera de incrementar el tamaño del mercado y, por lo tanto, se llegaría a conseguir una mejor y mayor división del trabajo y de la mano, una mayor productividad. No obstante, en su obra escrita muestra una explicación del comercio basado en ventajas absolutas, en la que menciona que los bienes van a producirse en el país en donde se incurra con el menor costo absoluto de producción, excluyendo, situaciones en las que un país tiene ventaja/desventaja en la generación de productos.

En la publicación de Grupo Tercero (2022), se menciona que cuando David Ricardo entró en escena, mostró una solución a este problema, al plantear un patrón comercial que no se basaba únicamente en ventajas absolutas sino en ventajas comparativas, quedando demostrado que un país a pesar de que incurra en menores costos absolutos puede también beneficiarse del intercambio comercial si practica la especialización en el producto para el que tenga un menor costo relativo. Así, para conseguir un producto existen dos vías: producirlo -lo que claramente implica dejar de producir otro- u obtenerlo en el mercado internacional. El costo relativo y no absoluto, en comparación con los precios relativos a nivel internacional, será aquel que determine cuál de las dos vías es más beneficiosa. Sin embargo, David Ricardo hereda un gran vacío al no dar explicación sobre la formación de los precios a escala internacional. A este vacío lo completa John Stuart Mill, quien adecúa el concepto de demanda recíproca, alegando que el precio estará dado por la demanda de las importaciones que exista entre ambos países.

En el informe de Grupo Tercero (2022), se destaca así mismo que, al igual que el propio interés consigue que los agentes económicos tengan especialización a nivel nacional, lo mismo pasa a escala internacional, quedando así garantizada la especialización adecuada sin otra guía que el propio interés de los mismos agentes económicos. A pesar de

que los autores clásicos limitan la ventaja comparativa a una tecnológica, esta teoría que se desarrolla más a fondo por escuelas económicas posteriores, mantiene su relevancia en la actualidad, siendo una de las explicaciones principales y mayores líneas de defensa del comercio internacional. Además, la teoría de la ventaja comparativa puede ayudar a explicar que los intercambios entre naciones pueden ayudar a que todos se beneficien y de esta manera se reduzcan las brechas de desigualdad entre países, aunque estos presenten diferentes capacidades a nivel absoluto.

Inversión extranjera directa y el comercio

De acuerdo con la teoría comercial convencional, las entradas de IED son similares a la liberalización comercial en el sentido de que ambas benefician al factor relativamente abundante, como resultado, la IED reduciría la brecha salarial entre los trabajadores calificados y otros trabajadores al especializarse en actividades que requieren mucha mano de obra no calificada. Dicho argumento se basa en el supuesto de que los países en desarrollo, y de manera particular en el caso de Latinoamérica, tienen abundante mano de obra no calificada (Suanes y Roca, 2015).

Según Caballero (2021), de acuerdo con la teoría del comercio de este modelo, los flujos de capital hacia las naciones en desarrollo con una reserva de mano de obra no calificada deberían promover la especialización en ocupaciones menos calificadas, lo que elevaría la demanda hacia el trabajo menos cualificado. No obstante, los altos grados de desigualdad en muchos países en vías de desarrollo han desafiado esta teoría, dado que las industrias protegidas usaban mucha mano de obra no calificada antes de la liberalización comercial, por cuanto, la demanda y los salarios de los trabajadores no cualificados disminuiría debido a la reducción arancelaria.

En lo que respecta a la incidencia del comercio a nivel internacional en las disparidades, corresponde aceptar la existencia de ganadores y perdedores. Lo que lleva a que los precios de distintos recursos sean propensos a cambios, desfavoreciendo al recurso

que tiene más abundancia en el país local. Sin embargo, con el aumento en la desigualdad de los trabajadores más cualificados con los menos cualificados, los dos podrían beneficiarse, cuando el crecimiento producido por la IED sea lo suficientemente significativo (Baker, 2008). De acuerdo con la teoría del comercio, los ganadores superan a los perdedores en términos de ganancias, siendo así que la eficiencia económica se protege a costa de individuos en peores condiciones.

El comercio y la desigualdad

Según la Organización Mundial del Comercio (2008), la liberalización del comercio ofrece oportunidades nuevas de hacer comercio para las empresas que se encuentran en condiciones de exportar sus productos y, mediante las importaciones, brinda acceso a los consumidores a una amplia gama de productos más económicos. No obstante, dichas importaciones pueden competir con la producción local, y los productores nacionales podrían verse afectados por la reciente competencia.

En el informe de la Organización Mundial del Comercio (2008), se menciona que las nuevas oportunidades de exportar y el incremento de la competencia harán que se extiendan algunas actividades y se reduzcan otras y, tal como pasa con los cambios producto de las reformas de política, algunos muy probablemente se beneficiarían y otros se perjudicarían a consecuencia de dicho proceso. En cuanto a las consecuencias distributivas a largo plazo de las reformas del comercio, es importante determinar si los países que se benefician de la liberalización son los que tienen una situación relativamente buena, o los que no se benefician se encuentran en situaciones económicas precarias, en otras palabras, si la liberalización atenuará las brechas de desigualdad entre países.

Según el informe de la Organización Mundial del Comercio (2008, p. 137), el vínculo clásico entre comercio y desigualdad de ingresos de las economías tiene su basamento en el teorema Stolper – Samuelson, emergido del modelo clásico de comercio Heckscher Ohlin (H-O) cuyo supuesto es el pleno empleo de las economías. Este modelo da explicación a las causas y la composición del comercio internacional partiendo de la abundancia relativa

de los dos factores de producción de cada uno de los países, y es esta abundancia la que produce la ventaja comparativa. Lo que determina la relación comercial entre los países es la dotación de factores y las necesidades factoriales en la producción de cada uno de los bienes (Fernández, et al.,2014). Es así como el modelo de H-O aduce que los países tienden a exportar los productos cuya producción es intensiva en los factores en los que se encuentran dotados abundantemente; por lo que, las corrientes comerciales vendrán determinadas según las ventajas comparativas y éstas a su vez serán dependientes de los recursos de los cuales dispongan cada país.

En vista de que los países en vías de desarrollo cuentan con más mano de obra con poca cualificación que los países desarrollados, se preveía que los primeros comenzarían a exportar bienes que requieran uso intensivo de esa mano de obra. La demanda relativa de esos trabajadores incrementaría en los países en vías de desarrollo y decrecería en los países industrializados, y según la previsión del teorema, en estos últimos, la desigualdad entre los trabajadores más cualificados y menos cualificados se acrecentaría, producto del comercio con los países en vías de desarrollo, y de acuerdo con este mismo razonamiento, las disparidades disminuirían.

Crecimiento endógeno y desarrollo

Según Hernández (2022), la teoría del crecimiento endógeno, que modifica aspectos básicos del modelo de crecimiento neoclásico, destaca el importante papel que desempeña la inversión, tanto en progreso tecnológico como en capital humano al momento de explicar la tasa de crecimiento económico de las economías, y el proceso de convergencia entre países desarrollados y en desarrollo. Así, el comercio exterior de bienes y el de activos, puede potenciar la acumulación del factor capital, físico y humano, y el proceso de difusión tecnológica, por lo que puede representar un elemento acelerador del crecimiento. Si las economías con menor renta invierten en la formación de los trabajadores y logran adaptar nuevas tecnologías en el proceso productivo, se alcanzarían mayores niveles de

crecimiento, acortándose así la brecha entre las tasas de crecimiento de las economías desarrolladas y en vías de desarrollo.

Vázquez (2007) menciona que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se fue creando un cuerpo de doctrina diferenciado del desarrollo económico a la par con autores como Kuznets, Arrow, Lewis, Solow, entre otros. Principalmente, esta conceptualización del desarrollo involucra procesos de crecimiento y cambios estructurales que tienen por objetivo satisfacer las necesidades y demandas de la población y mejorar las condiciones de vida, manteniendo el propósito de aumento del empleo y reducción de la pobreza. Para lograr este cometido, es necesario incrementar la productividad, a través del incremento de la producción por trabajador, incluyendo los avances en tecnología que permitan una combinación de factores productivos.

Dicha mejora en los rendimientos de los factores productivos es la que permite que la producción se diversifique y poder así satisfacer la demanda de bienes y servicios. Es por esto que, cuando se analiza la evolución de la estructura productiva de un país, generalmente lo que se observa es que las actividades industriales y de servicios cada vez van adquiriendo mayor importancia. Este fenómeno es tan solo el efecto de que el sistema productivo está en evolución, pero lo que realmente importa en términos de desarrollo, es el incremento de la productividad y la diversificación continua de los bienes y servicios producidos.

Según Vázquez (2007), el interés por el crecimiento económico ha tomado un nuevo impulso durante las últimas décadas. Entre los distintos enfoques que han aparecido, destaca la teoría del crecimiento endógeno que involucra la revitalización del pensamiento de Solow a la par de teorías de pensadores liderados por Romer y Lucas. Con esta se ha dado un paso para comprender la evolución de la productividad, dado que considera que los rendimientos decrecientes representan tan solo uno de los posibles escenarios del funcionamiento del proceso de acumulación de capital.

En palabras de Hernández (2022), a pesar de que el crecimiento económico de los países está limitado, por una gama de rasgos estructurales y por las políticas de gobierno, al mismo tiempo, las economías se encuentran interrelacionadas entre sí y a través del comercio internacional, los flujos de capital, la copia de comportamientos culturales y la transferencia de ideas y descubrimientos científicos, lo que es un condicionante decisivo de las posibilidades de crecimiento. Estas posibilidades de crecimiento, tal como lo mencionan Grossman y Helpman, dependen del nivel de apertura al comercio exterior. El modelo de crecimiento endógeno planteado por estos autores se basa en el supuesto de la existencia de una relación positiva entre la difusión tecnológica y el comercio internacional.

La integración de un país en un sistema de comercio mundial da pie a dos tipos de fuerza: por una parte se encuentran las aceleradoras del crecimiento y por otro están las dañinas para el mismo. No obstante, el primer efecto se vuelve dominante cuando se involucran países que no cuentan con marcadas diferencias en términos de composición de recursos y la tecnología puede actuar libremente a lo largo de las fronteras. El problema se torna en el caso contrario, cuando se involucran países con marcadas diferencias o bien cuando la tecnología no se mueve libremente en las relaciones internacionales.

1.2. Revisión de evidencia empírica

Los teóricos económicos concuerdan en que el ingreso de capitales extranjeros debía haber causado un impacto positivo en la economía de la región. Según Cypher y Dietz (2009), el razonamiento respondió a la intuición heredada de la teoría de Solow: economías subdesarrolladas con necesidad de capital físico beneficiándose del ingreso de inversión del extranjero. Aunado a ello, se esperaba que países en vías de desarrollo, como las economías latinoamericanas, se vean beneficiadas de distintas maneras, bien sea a través de canales directos e indirectos. Los primeros que conciernen al ingreso de flujos de capital, con un crecimiento en la recaudación de impuestos y con la generación de empleos. Los segundos, que implican al ingreso a mercados extranjeros y a los efectos de derrame tanto

de conocimiento como de tecnología por parte de las empresas transnacionales que canalizan la IED (Quiñonez, 2019). Sin embargo, Forte y Moura (2013) indican que cuando las economías receptoras tienen bajos niveles de capital humano, y consecuentemente, un nivel de absorción bajo de tecnología, el rol de la IED jugará un papel débil en la determinación de los niveles de producción. Por su parte, el incremento de la productividad de factores, como resultado del ingreso de la IED tendría una incidencia significativa si fortaleciera la producción nacional y si se diversificase sectorialmente. La concentración de la IED en pocos sectores puede desencadenar un incremento de las disparidades cuando la IED supera el umbral crítico (Suanes y Roca, 2015).

En ese sentido, Wu y Hsu (2012) demostraron que la IED puede ser perjudicial para la distribución del ingreso en los países que tienen bajos niveles de capacidad de absorción, en tanto que, la IED tiene bajo efecto sobre las disparidades en países con mejor capacidad de absorción, y con ello concuerdan Adams y Klobodu (2017), quienes alegan que la IED incrementa la desigualdad entre las naciones tanto a corto como a largo plazo, y que las discrepancias limitan el crecimiento económico.

Según el estudio de Suanes y Roca (2015), que utiliza metodología de efectos fijos, el índice utilizado para medir la desigualdad aumenta 0,37% por cada 1% de aumento del PIB atribuible a la inversión extranjera directa. Si se tiene en cuenta la baja variabilidad histórica del índice de Gini, este resultado se vuelve significativo. Se comprueba así mismo la relación positiva y estadísticamente significativa entre la IED y la desigualdad. Finalmente, a través del estimador GMM la IED mantiene su signo positivo y la significancia estadística. En cuanto a las variables de control, se destaca la variable capital humano porque su coeficiente fue estadísticamente significativo y negativo, lo que indica que la desigualdad probablemente tenderá a disminuir a medida que aumente el nivel educativo de la población. Justamente, esta reducción de la desigualdad relacionada con la educación es un resultado significativo para las naciones latinoamericanas porque permite identificar medidas eficaces contra la desigualdad, en consecuencia, se considera fundamental para el desarrollo de políticas públicas que apunten a una mayor equidad. La variable comercio

también exhibe un coeficiente positivo, lo que sugiere que la brecha de desigualdad se amplía a medida que se abre más el comercio. Por otro lado, la variable población se muestra con un signo negativo, a pesar de que el resultado encontrado no sea robusto estadísticamente.

Por otro lado, la variable gasto público presenta un coeficiente con signo negativo, lo que involucra que mientras el gobierno gaste más habrá menor desigualdad, no obstante, al igual que en el caso de la variable población, este resultado no presenta robustez estadística. En conclusión, considerando diferentes especificaciones, los coeficientes para la IED prueban que esta incrementa la desigualdad en los países latinoamericanos, sin embargo, y gracias al término cuadrático que se le aplicó a la IED se llegó a la conclusión de que a partir de un determinado nivel de IED, la desigualdad tendería a reducirse, esto habría ocurrido en por lo menos cinco economías del panel de datos siendo éstas Panamá, Chile, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, para el resto de la muestra el efecto de la IED sería aumentar la desigualdad de los ingresos de la población.

Por otro lado, Vita y Kyaw (2009) refutan los efectos negativos de la IED, pues en su análisis empírico a partir de 126 países en desarrollo, considerando el periodo 1985-2002 encontraron que la IED coadyuva al crecimiento de las economías en vías de desarrollo, pasando de percibir ingresos medios a altos, sin embargo, no se observó un cambio desde las economías que percibían bajos ingresos. En esa línea, el trabajo de Feeny et al., (2014) aplicado a la región del Pacífico corrobora el impacto positivo, aunque en menor proporción en esta región en comparación al promedio.

Para Latinoamérica, según la estimación de Quiñonez (2019), que consideró a 13 países entre 2000 y 2014, no se encontró que los flujos entrantes de IED hayan tenido un efecto significativo en la reducción de pobreza de la región, prevaleciendo la desigualdad social entre países. Este resultado se apoya en el hecho de que en América Latina, la evidencia muestra un desplazamiento de las empresas locales generado por las empresas extranjeras, desencadenando la destrucción de muchos más empleos de los que se

generarían con el arribo de transnacionales, sobre todo en una región donde la mayor parte del empleo es generado por pequeñas y medianas empresas (Angosin y Machado, 2005).

Así mismo, en el estudio de Milanovic (2003) se analiza el impacto de la globalización, medida por la inversión extranjera directa tanto sobre la desigualdad como el comercio internacional para 80 economías entre del periodo de 1988-1993 utilizando efectos fijos para el fin. El autor concluye que la entrada de capitales no tiene un efecto significativo sobre la desigualdad de ingresos en los países estudiados, mientras que el comercio si presenta una incidencia positiva.

De la misma manera, Herzer et al., (2012) tras estudiar el efecto de largo plazo de la inversión extranjera directa sobre la desigualdad de ingresos en 66 países en el lapso entre 1970-2005, los autores aplicaron un método de cointegración, encontrando que la inversión extranjera directa no presenta un efecto significativo sobre la desigualdad de ingresos promedio de los países, no obstante, sí presenta un efecto heterogéneo de acuerdo al nivel de desarrollo de las economías.

La investigación de Bairoch (1981) ubica la evolución de las desigualdades económicas internacionales en una perspectiva de largo plazo, desde los comienzos de la revolución industrial y el comercio internacional y con ello, el ingreso de capitales extranjeros a las naciones, mostrando que, luego de ello, los niveles de desigualdad en los índices de crecimiento económico obtienen magnitudes impensables; y la coexistencia de dos tendencias en sentido contrario, como son la convergencia al interior de los países de mayor crecimiento, y la divergencia creciente entre los países desarrollados y los tercermundistas. Dicha discrepancia se denota en el comportamiento de las brechas de ingreso entre países desarrollados y no desarrollados, y, teniendo en cuenta la validez de las restricciones teóricas implantadas al modelo de convergencia de Barro y Sala-i-Martin (1995): esta convergencia es predecible entre países homogéneos macroeconómica y estructuralmente, pero, no obligatoriamente, entre países heterogéneos.

En el estudio de Velde (2003) se presentan varias contribuciones que mencionan los canales mediante los que la IED es capaz de afectar las disparidades salariales en los países en vías de desarrollo. En primera instancia, señala un “efecto de composición” provocado por el hecho de que las empresas extranjeras con frecuencia eligen operar en campos con una alta concentración de mano de obra calificada, lo que obviamente beneficia a esos empleados en relación a los no calificados. En segundo lugar, la IED tiene el potencial de influir en la disponibilidad de trabajadores calificados a través de mejoras en la educación general y contribuciones específicas a la capacitación. La brecha entre sectores se ampliará si el crecimiento de la productividad está sesgado hacia los sectores calificados, que es un factor en el que la IED puede influir tanto en las empresas extranjeras como en las locales.

Es así, que el autor hace un análisis de sección transversal para cuatro países latinoamericanos: Bolivia, Colombia, Chile y Costa Rica para el periodo 1978-2000, encontrando evidencia empírica de que la IED incrementa las disparidades salariales en la región. Aunado a ello, varios estudios de distintos países corroboran las hipótesis de que la IED está relacionada con una mayor desigualdad en los salarios, en especial, países en vías de desarrollo como Indonesia (Lipsey y Sjöholm, 2004), República de Corea (Mah, 2002) y México (Feenestra y Hanson, 1997).

En el estudio de Alvarado (2017) se analiza la concentración espacial de capital humano calificado y su relación con la desigualdad regional de ingresos en el Ecuador, con la aplicación de una metodología multinivel, y encuentra que el capital humano mayormente calificado se encuentra en los cascos urbanos y en las regiones con mayor desarrollo económico, generándose una brecha salarial tanto entre regiones como entre las áreas urbanas y rurales. Es así, que una de las recomendaciones de esta investigación es la implementación de políticas públicas que propendan a una distribución mucho más equitativa del capital humano calificado a nivel nacional así como mejorar las condiciones de vida y laborales de las zonas menos desarrolladas como es el caso del área rural.

Existen variados estudios que muestran que el crecimiento poblacional es capaz de incidir en el incremento de las disparidades sociales si no se garantiza el acceso justo e igualitario a los recursos. El artículo publicado por la Revista Cubana de Salud Pública. Los autores, Castañeda y Díaz (2020) demuestran que el crecimiento poblacional puede generar presión sobre los recursos naturales, la infraestructura y los servicios básicos, afectando más a los grupos vulnerables y marginados, en especial para infantes y mujeres. Encuentran así mismo que el crecimiento poblacional puede inducir a cambios demográficos, tales como el envejecimiento de la población o la migración, generando nuevas formas de desigualdad y exclusión social.

En la investigación de Báez (2023) se analiza el efecto de una subida de un aumento en el gasto público sobre el equilibrio macroeconómico y sobre la economía en general, el autor utiliza un modelo de equilibrio macroeconómico con perfecta movilidad de capitales y tipo de cambio, demostrando que un aumento en el gasto público provoca un aumento de la renta nacional, del consumo, de las importaciones, del tipo de cambio, de la balanza de pagos y de las reservas exteriores, así como una disminución de las exportaciones netas y de la inversión. Lo que llevó al autor a concluir que un incremento del gasto público puede generar un efecto positivo en la disminución de la desigualdad, pero, si este es destinado a la mejora de la productividad y el bienestar social. Con ello concuerdan Jiménez y Flores (2021), quienes encuentran una relación negativa y estadísticamente significativa entre el gasto público y la desigualdad -a nivel mundial, utilizando un panel de datos para 150 economías-, es decir, que la brecha entre los más pobres y los más ricos se reduce frente a un mayor gasto público, no obstante, recalcan que, dicho efecto varía según los niveles de ingreso y el tipo de gasto público al que se haga mención.

Según Mideros (2008), desde la década de 1990, ha habido un aumento significativo en el comercio internacional, la inversión extranjera directa y la expansión de las cadenas de valor globales, todo lo cual ha contribuido al crecimiento del PIB y a la disminución de la pobreza en los países en desarrollo. La igualdad ha sido una temática central en economía,

globalización y comercio, a pesar de que estos sean vistos como fuentes de desigualdad, su papel más importante está relacionado con el ámbito político y social. Los diferentes estudios económicos han contribuido a identificar una de las principales fuentes de desigualdad, como son el crecimiento económico y el comercio internacional. No obstante, en la mayoría de los casos, este estudio no ha permitido establecer hasta qué nivel la desigualdad es aceptable.

Existen algunos estudios que demuestran que el aumento del comercio internacional puede acrecentar las desigualdades sociales si no se acompaña de medidas que propicien una mayor equidad y cohesión social. Por ejemplo, el informe sobre la desigualdad global 2022 del World Inequality Lab (2021) presenta los datos más actualizados sobre las tendencias de la desigualdad de ingresos y riqueza a nivel mundial. En el informe se menciona que la desigualdad se ha acrecentado en gran parte de las regiones del mundo entre 1980, y que la pandemia acentuó las brechas existentes entre los más ricos y los más pobres, lo que condujo a que de entre las medidas propuestas para aplacar la desigualdad, se encuentran una mayor progresividad fiscal, una mayor transparencia financiera, una creciente cooperación internacional y una mayor participación demográfica.

En lo que respecta a la pobreza, Calvo y Hernández (2016) indican que, lo que sugiere la teoría es que la IED puede contribuir a que esta decrezca mediante los siguientes mecanismos: (i) la expansión del stock de capital en la economía que es receptora, (ii) la creación de encadenamientos con la economía local; y (iii) la transferencia de conocimiento y tecnologías a las instituciones locales y a los trabajadores, incrementando el desarrollo tecnológico, la productividad y el crecimiento. En el informe de la CEPAL (2019), desde 2015 se ha venido detectando en la región un incremento sostenido en los niveles de pobreza, pues en 2018, la pobreza total superó en 2,3 puntos porcentuales en la registrada en 2014. Para 2019, la tasa de pobreza alcanzó el 30,8%. Estos datos se sustentan en una caída del 0,9% de la tasa de crecimiento económico per cápita para la regional y en el bajo

desempeño económico que tuvieron algunos países de la región, en especial Argentina y Venezuela

Una de las principales preocupaciones de las teorías de crecimiento y del desarrollo económico, según Cuervo (2003), ha sido determinar si las diferencias en niveles de bienestar y riqueza existentes entre naciones tienden a converger, es decir, disminuir o desaparecer; o divergir, lo que implica persistencia o incrementos. La teoría que de ahí ha surgido y la investigación empírica realizada han sido transferidos desde la economía internacional hacia la economía regional. Lo que implica que, además de ayudar a entender y explicar las trayectorias económicas de los países, ha sido útil para entender las de sus regiones internas y de las áreas subnacionales.

Teóricamente, en palabras de Merchand (2007), la economía regional ha experimentado innumerables cambios. Las teorías que eran el soporte de esta disciplina se han replanteado, y en algunas ocasiones, han sido abandonadas. Es así que, a partir de estos replanteamientos se puso en evidencia la idea de que el desarrollo económico regional se puede explicar a partir de dos grandes aproximaciones; entre las que se destaca el desarrollo que han alcanzado como producto del lugar que cada espacio ocupa en un sistema de orden jerárquico y de relaciones asimétricas conceptualizadas por el comportamiento de flujos de carácter funcional, y a la que se la conoce como perspectiva funcional; en tanto que, para otros, el desarrollo no es más que el resultado del esfuerzo de la sociedad y del grupo humano que conforma el territorio, a este enfoque lo conocemos como perspectiva territorial del desarrollo regional.

En la actualidad se han incorporado de manera significativa al análisis del desarrollo una serie de nuevos factores explicativos, siendo estos la innovación, conocimiento tácito, el capital social y la asociatividad, que juntos, han permitido explorar nuevos enfoques de políticas públicas. En este contexto, y entendiendo al territorio como un sistema complejo de múltiples interacciones sociales históricamente estructuradas y en evolución continua, Bárcena (2010), indica que se torna necesario hacer mención el papel del territorio, dado

que este aborda la comprensión de procesos específicos en los que intervienen los nuevos factores del desarrollo.

Según la CEPAL (2009), las disparidades económicas territoriales como problema de política pública constituyen el punto neurálgico de la teoría económica sobre el desarrollo regional, obviarlos podría ignorar los esfuerzos destinados a construir bases teóricas de política pública. Latinoamérica transita entre la evaluación de su reciente pasado y el replanteamiento de objetivos y políticas económicas y sociales. El crecimiento económico ha dejado evidencia de insuficiencia, vulnerabilidad y volatilidad. En los últimos decenios, los flujos de IED hacia Latinoamérica han ido incrementándose notoriamente. En 2016, por ejemplo, los flujos entrantes de IED eran equivalentes al 3,6% del PIB de los países latinoamericanos, cifra superior al promedio global, que era alrededor de 2,5%. No obstante, en palabras de Quiñonez (2019), a pesar de los claros beneficios que, en teoría esto debería acarrear, la evidencia sobre los efectos de la llegada de la IED en el crecimiento y reducción de la desigualdad y la pobreza no es tan confortadora en la región.

En palabras de Mendieta (2014), durante la década de los 90, en muchos de los países latinoamericanos van tomando forma ciertas políticas y reformas de descentralización y autonomía de la gestión del desarrollo cuya finalidad tendía al incremento de las transferencias fiscales hacia dependencias gubernamentales, a la par de competencias administrativas. A partir de aquello, Quiñonez (2019) alega que América Latina empezó a demostrar una gran apertura a la llegada de capitales extranjeros, siendo el 2011 el año en el que se alcanzó una cifra récord, que se produjo luego del acelerado crecimiento económico iniciado en la década de 1990.

La IED ha registrado un vertiginoso crecimiento, pero con pobres niveles de irrigación, generación de empleo e innovación, a la par que se ha registrado un incremento en la inversión social, así como la ampliación de la descentralización, y las condiciones de vida de las poblaciones, considerando que las condiciones de vida de la población siguen marcadas por exagerados niveles de pobreza y desigualdad (2019), y, precisamente, los niveles de pobreza persistentes continúan siendo uno de los principales puntos críticos para

alcanzar un desarrollo sostenible y mucho más inclusivo a nivel de la región (CEPAL, 2019), por lo que, nace la necesidad de erradicar la pobreza para dar cumplimiento a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En resumen, la presente investigación toma como base los hallazgos de Suanes y Roca (2015) que lejos de teoría clásica del comercio, responden al teorema de Stolper – Samuelson, este se aplica al comercio entre países bastante diferentes (como es el caso de América Latina) que prevé que las recompensas relativas van a evolucionar en sentido contrario como resultado del comercio, dichos resultados emergen de la modelación por efectos fijos, encontrando una correlación entre mayor YDY mayor desigualdad de ingresos en América latina, ya que la IED tiende a concentrarse en industrias con mano de obra calificada, ampliando la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados y, en consecuencia, la brecha de ingresos entre naciones.

Capítulo dos

Análisis exploratorio de las variables y metodología

En el siguiente apartado se abordarán los hechos estilizados que contextualicen el comportamiento de IED y la desigualdad en América Latina, se muestra una generalización amplia de las principales estadísticas que permitan tener una mayor comprensión del tema en cuestión.

2.1. Hechos estilizados

Según Moguillansky (2022) durante las décadas de 1950 y 1960, los flujos de efectivo hacia los países en vías de desarrollo estaban anclados al financiamiento del comercio internacional, a inversiones específicas que financiaban actividades o bien correspondían a corrientes de capitales oficiales de organizaciones tanto multilaterales como bilaterales, que compensaban las perturbaciones de la relación de precios del intercambio. Hacia inicios de la década de 1970, con la aparición del eurodólar, los créditos de los bancos privados internacionales se volcaron hacia América Latina. La crisis de la deuda externa y la búsqueda incesante de medios para hacerle frente dieron origen a los mercados de instrumentos de deuda y al mercado de capitales en la región. En promedio, la transferencia neta de recursos en los decenios de 1950 y 1960 fue negativa, un análisis más exhaustivo muestra el inesperado incremento de los flujos de capitales, pasando de 4 mil millones de dólares en 1970 a 142 mil millones de dólares a 1998, así como el cambio de su composición, pues la participación de los flujos oficiales presentó un decremento de 23% del total para 1970 a 0,4% en el 2000, en tanto que en las corrientes de capitales privados se destacó una mayor participación de los flujos de cartera, pasando de 1,3% en 1970 a 30% en el 2000, seguida de la IED que incrementó del 25% a 75% en el mismo periodo (Moguillansky, 2022). El 80% del total de la IED se concentró en tan solo cuatro economías:

Argentina, Brasil, Chile y México, a pesar de que, en términos de porcentaje del PIB, el impacto sobre las economías pequeñas fue mayor. Ocampo et al., (2001) identificaron las motivaciones de las estrategias empresariales que han impulsado las mencionadas inversiones:

- Competitividad en industrias como la automotriz, electrónica y la de vestuario.
- Restauración y modernización de unidades productivas en mercados locales y regionales.
- Concentración de inversiones en sectores con ventajas comparativas naturales.
- Adquisición y modernización de sectores de infraestructura a fin de proyectarse hacia los mercados regionales.

A criterio de Alcalde (1997), es a partir de los años ochenta que en América Latina se produjo un proceso de liberalización de las reglas que regían el flujo de la inversión extranjera directa. La tendencia restrictiva de los años setenta, hizo que no solo gobiernos sino también empresas puedan anticipar un sistema económico internacional, que en el cual las relaciones entre los gobiernos anfitriones y las empresas transnacionales se regirían por códigos multilaterales, se estancó abruptamente a comienzos de los años ochenta, bajo el contexto de la recesión mundial, con la aparición de guerras de incentivos para atraer capital extranjero entre los países industriales. Las negociaciones que se venían realizando en Naciones Unidas, a fin de elaborar el código que se esperaban fuese la herramienta principal para regular la conducta de las empresas transnacionales, terminaron en un impasse político en 1984 y es cuando nuevos aires de apertura comercial entraron en escena a dominar el contexto internacional para la IED.

Previo a la Segunda Guerra Mundial, existía un volumen limitado de IED en el mundo, destinando gran parte de los flujos a la explotación de recursos naturales en países menos desarrollados, mismos que eran políticamente débiles. Dada esta situación internacional, en los acuerdos económicos posguerra fue en donde se plantaron los cimientos para política

monetaria, financiera y comercial internacional, no previó el rol central de la IED y su reglamentación.

Alcalde (1997, p. 7) menciona que, durante la década de los cincuenta y gran parte de los sesenta, países tanto desarrollados como en vías de desarrollo alentaron el ingreso de la IED, colocando un escaso número de impedimentos para la operación de empresas transnacionales en territorio nacional. Este periodo se caracteriza por el pronto crecimiento de la inversión mundial, dominado ampliamente por empresas norteamericanas, mismas que eran virtualmente las únicas empresas multilaterales. No obstante, en 1961 en la negociación de los códigos de liberación de movimientos de capitales y de operaciones invisibles de cuenta corriente por los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), algunos países hicieron registro de sus reservas y Canadá, aun siendo el país anfitrión, no aceptó su primer código. Este fue el hecho que desató el desasosiego en cuanto a las implicancias de la IED y de la presencia de multinacionales estadounidenses.

En lo que respecta a la década de los setenta, entre la abundancia de capital en el mundo, los requisitos legales que tradicionalmente habían regido el tratamiento de la IED fueron removidos por una amplia gama de regímenes de carácter nacional. En definitiva, este fue un cambio hacia un tratamiento mucho más restrictivo, incluyendo así mismo, una política más agresiva de incentivos para la IED, sugiriendo la creación de políticas duales hacia la IED, que por una parte intentaban atraerla en tanto que, por el otro lado la restringían y trataban de controlar, a fin de que contribuyera al logro de objetivos económicos nacionales. El estancamiento económico acaecido en 1980-1982 y la continua escasez de capital montaron la escena para un cambio imprevisto en el tema de inversiones internacionales. Una nueva praxis en la actitud de los países en desarrollo hacia la IED y la activa apertura de China al capital extranjero contribuyeron a que se intensifique la competencia por los capitales internacionales.

En la segunda mitad de los años ochenta y comienzos de los noventa, se evidenciaron distintos grados de recuperación de una prolongada crisis que había dejado a su paso afectaciones importantes en los niveles de vida de la población. El regreso del capital extranjero y la reaparición de una cantidad limitada de puestos de trabajo de baja remuneración, luego de varios años de refutación de mercado y creciente desempleo, fueron instancias suficientes para significar esperanza en la sociedad, llevándola a aceptar en calidad de costos inevitables, fenómenos como el debilitamiento de la protección del Gobierno a los trabajadores e importantes incrementos de precios en bienes y servicios de primera necesidad.

Un porcentaje significativo de la IED que fluyó hacia América Latina en el periodo de 1990 – 2000 correspondió a fusiones, adquisiciones y privatizaciones. Las compras de compañías en dicha década estuvieron acompañadas de capitales para expandir la capacidad productiva, actualizar equipos tecnológicos sobre todo en los sectores de electricidad y telecomunicaciones, coadyuvando así el incremento de la competitividad sistémica de la región (Moguillansky, 2022). En la región, la IED ha presentado menos volatilidad que el conjunto de transferencias netas de capital, ya que según Sarno y Taylor (1999) la IED es mucho más sensible a los movimientos estructurales de largo plazo, relación que no es observada en otras formas de financiamiento (Moguillansky, 2022). Hausmann y Fernández (2000) concuerdan en que los flujos de IED son menos riesgosos que la deuda u otros flujos financieros dado que estos no inducen las crisis.

Los flujos de cartera y la deuda con el sistema financiero internacional, por su parte, denotaron en la década de 1990 una volatilidad alta, retornando a los países de origen frente a condiciones de inestabilidad y a perturbaciones ocurridas en otras naciones, como en el caso de la crisis del tequila y la repercusión que tuvo en Brasil y Argentina, de la crisis asiática y la repercusión que se generó en el Cono Sur, o de la crisis rusa y el impacto regional. Dichos flujos, en palabras de Uthoff y Titelman (1997) se han destinado únicamente en parte al financiamiento de la inversión, lo que se constata por la tendencia a

la sustitución del ahorro interno por el ahorro externo. Moguillansky (2022) menciona que existe una relación inversa entre la volatilidad de los flujos de financiamiento y el coeficiente de inversión medio para Latinoamérica. El período en donde se registró menor volatilidad fue entre 1950-1970, y que coincide con un mayor coeficiente de inversión sobre el PIB. El índice de correlación entre las dos variables es negativo (-22%) para el período 1950-2000, incrementando -44% entre la década de 1980 y el 2000.

Latinoamérica en el período 1990-2018, según Ayvar et al., (2022) se caracterizó en definitiva por un buen desempeño en términos del Producto Interno Bruto, las exportaciones e importaciones, inversión extranjera directa, entre otros indicadores económicos que han dado cuenta del bienestar comercial y financiero de la región, además de un crecimiento notable del índice de competitividad. Particularmente, han destacado por su comportamiento económico los países Brasil, México, Colombia, Chile y Argentina, siendo aquellos que han presentado mayores niveles de crecimiento económico. Es así como, a nivel regional se encuentran diferentes niveles de desarrollo, con lo que los factores que determinan su competitividad, productividad y crecimiento son diferentes.

2.1.1 La persistencia de las desigualdades en América Latina

Caetano y Armas (2015) apuntan que varios informes internacionales han puesto la lupa sobre la gravedad que ha cobrado la desigualdad en el contexto global. A 2015, el 1% más rico del mundo era dueño del 48% de la riqueza total del planeta. Sin embargo, las tendencias tienden hacer más preocupante aún, pues en el 2016 ese mismo 1% sería dueño del más del 50% y para 2019 ya poseía cerca del 54%. Si se desagregaran los grandes segmentos, se encontrarían asimetrías mucho más marcadas: pues en el 2014, el 20% del 99% concentraba el 46,5% del restante 52, a la par que las 80 personas más ricas del mundo son dueños actualmente de lo mismo que poseen 3600 millones de personas pobres. Bajo este contexto, la situación de Latinoamérica, a pesar de haber mejorado en los últimos diez años, aún sigue siendo alarmante. Reportes del Banco Mundial y del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), América Latina constituye la región

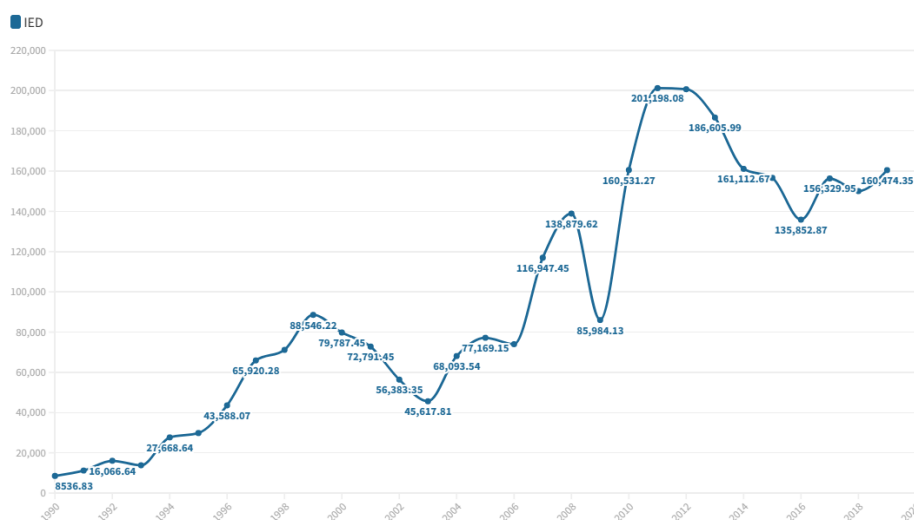
con mayor desigualdad en el mundo (su coeficiente de Gini alcanza el 52,9), estando apenas por debajo de África Subsahariana (56,5). La CEPAL registró un estancamiento en la pobreza desde 2014, pues el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza fue de 28,1% para 2013, similar al presentado en el año 2012, y para 2014 se proyectó que baje apenas una décima porcentual.

2.2. Análisis Descriptivo de las variables

Un primer análisis del comportamiento de las variables en modelos de datos de panel para la selección del futuro modelo de estimación. Con base en las observaciones se obtuvieron:

Figura 1

Evolución de la IED en América Latina



Nota. Banco Mundial, 2023

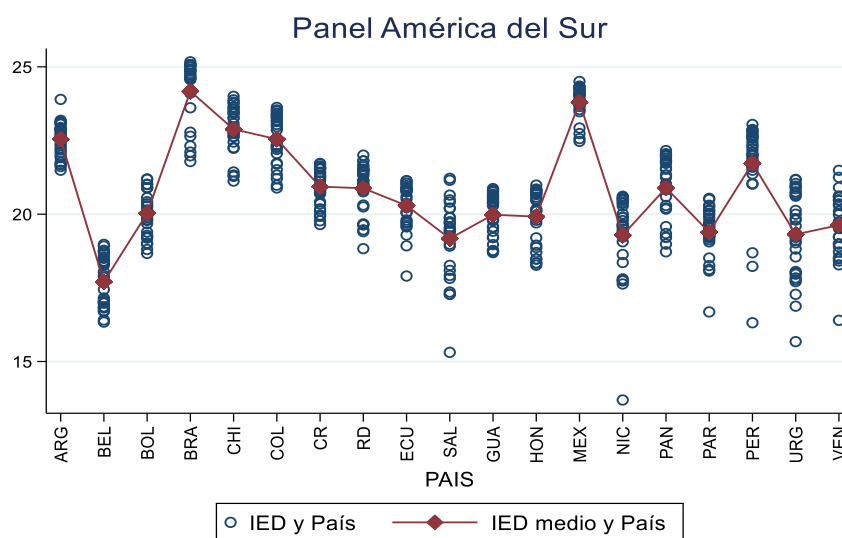
La Figura 1 da cuenta de la evolución de la inversión extranjera directa a nivel regional, observándose una tendencia positiva, sin embargo Suanes y Roca (2015) mencionan que ello no necesariamente involucra bienestar. Los recursos que provienen de la inversión extranjera directa han dado pie a aumentos en el Valor Agregado (VA) de cada uno de los sectores económicos; en particular, en el sector agrícola el VA registró un

incremento del 80,3%, el sector industrial del 65,1%, y el de servicios del 136,8%. Por otro lado, el VA per cápita creció en la agricultura un 127% y en el sector de los servicios un 2,9%; en tanto que en el sector industrial presentó un decremento del 2,8% (Banco Mundial, 2023).

Aunque se percibió una tendencia positiva en varios indicadores económicos, salta a la vista la persistencia de la pobreza y la desigualdad en América Latina. Así mismo, se puede observar la marcada brecha de desigualdad entre los países, y esto conduce al cuestionamiento sobre los factores que determinan los flujos de entrada de capitales extranjeros a economías como México, Colombia, Brasil, Argentina y Chile, esto debido a que la identificación de dichos factores permitirá reconocer las dimensiones que sustentan las ventajas competitivas de dichos países (Banco Mundial, 2023).

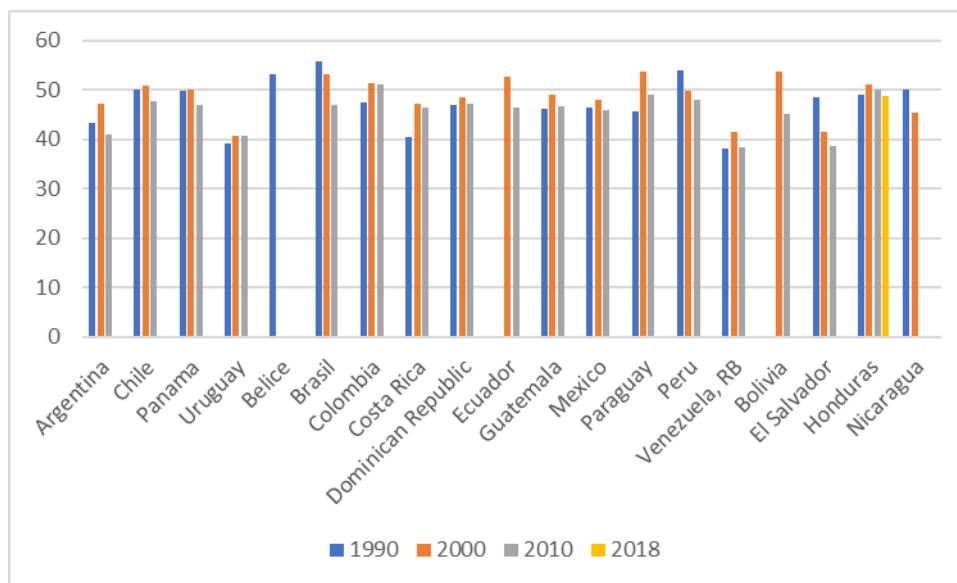
Figura 2

Heterogeneidad de la variable IED entre países



Nota. Banco Mundial 2022

La Figura 2 muestra que existe alta heterogeneidad entre países, más notoriamente por las entradas de capital en Brasil, seguido por México, luego Chile y Colombia, países que según la metodología del Banco Mundial se categorizan como de altos ingresos.

Figura 3*Evolución del Coeficiente de Gini**Nota.* World Inequality Database, 2022

Para estudiar los cambios en la desigualdad en América Latina, la Figura 3 muestra el coeficiente de Gini para los países de la región en 3 puntos del tiempo: inicios de las décadas de 1990, 2000 y 2010.

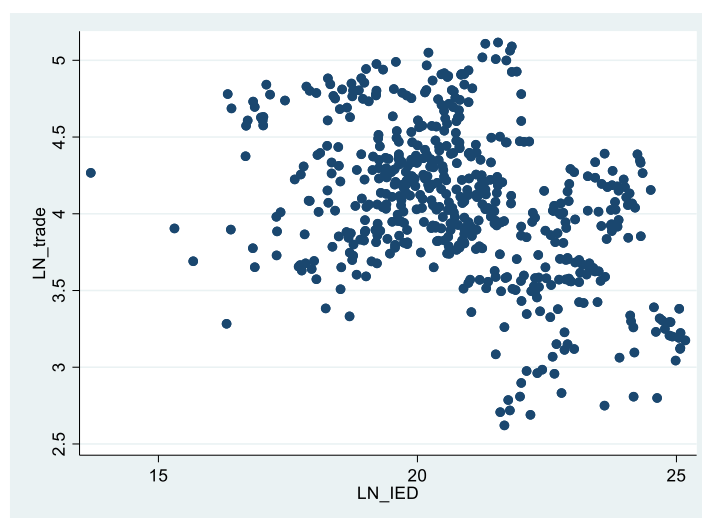
De manera general, en América latina, el coeficiente de Gini aumenta durante la década de 1990 y se reduce durante los 2000. Incrementó de 0,51 a 0,53 durante la década de 1990 para luego reducirse a 0,49 a fines de la década de los 2000. Un análisis exhaustivo permite diferenciar a los países en tres grandes grupos. Un primer grupo estaría conformado por países en los cuales la concentración del ingreso decae en 1990 y 2000, lo conforman Brasil, Chile, Paraguay, El Salvador y Guatemala. El segundo grupo, en el que la desigualdad tiende a incrementarse durante la primera década de 1990 y continúa en aumento durante la década de los 2000, está conformado por Colombia, Costa Rica y Honduras. Y por último, se tiene el grupo en el que la desigualdad decrece durante 1990 y se reduce durante la primera década del 2000, en dicho grupo se incluyen los demás países

de la región: Argentina, Panamá, Uruguay, Belice, República Dominicana, Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia y Nicaragua

A criterio de Ponce y Orozco (2016), el crecimiento de la desigualdad durante la primera década de 1990 se encuentra asociada a la aplicación del modelo neoliberal. Los efectos del mencionado modelo en la desigualdad fueron en su mayoría regresivos. Behrman y Machin (2000), realizaron una investigación en donde mediante la utilización para 18 países de América latina analizaron el periodo de 1977 a 1998. Los resultados indicaron que las políticas de liberalización aplicadas mostraron efectos regresivos en el muy corto plazo, y a la par se incrementaron las brechas salariales, aunque este efecto tiende a desvanecerse en el largo plazo. Entre las políticas más regresivas se pueden nombrar las siguientes: liberalización financiera, de la cuenta de capital y la reforma arancelaria. Por otro lado, los autores determinan que los procesos de privatización coadyuvaron a la reducción de la diferencia salarial, en tanto que la apertura comercial no tuvo efecto alguno en las diferencias salariales.

Figura 4

Correlación entre ln IED – ln Comercio

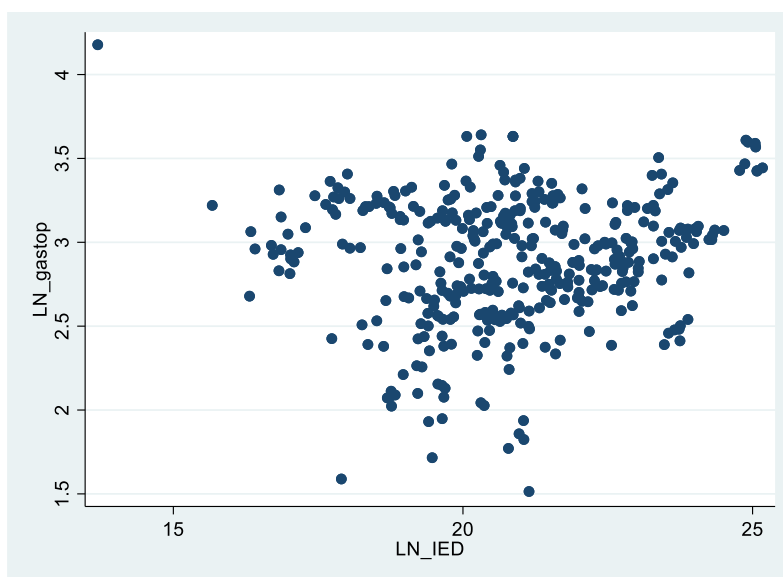


Nota. Banco Mundial 2022

La Figura 4 demuestra la correlación negativa entre los logaritmos de la IED y del comercio. Hecho que concuerda con el hallazgo de Moslares et al., (2004) que en el estudio de la relación entre el comercio y la IED, encontró que la globalización en el caso de Bolivia estaría arrojando resultados menos esperanzadores de lo que sería deseable, y esto se debe a que Bolivia experimentó una importante entrada de inversión extranjera directa pero en sectores que no implicaban efectos significativos de encadenamiento vertical u horizontal, de hecho, la mayoría de las inversiones extranjeras directas se concentraron en los sectores de telecomunicaciones, energía e hidrocarburos. en estos sectores se generaron pocos empleos implicando la importación de equipos e insumos para el país.

Figura 5

Correlación entre ln IED – ln Gasto Público



Nota. Banco Mundial 2022

La Figura 5 muestra la clara relación directamente proporcional entre el ln IED y el logaritmo del Gasto Público, denotando que aquellos países que registren mayor IED reflejarán mayor gasto por parte del gobierno.

2.3. Metodología

2.3.1 Datos

La presente investigación inspecciona el efecto de la IED en las disparidades económicas y el crecimiento económico de 19 países de América Latina durante el periodo 1990-2018 usando econometría de datos de panel. Los países a incluirse en la muestra son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, El Salvador, Uruguay, Paraguay y Venezuela.

La inversión extranjera directa se mide mediante la entrada neta del capital extranjero en relación con el PIB. Los datos provienen de la base de datos de Indicadores del Desarrollo Mundial. Al igual que la IED en general, los flujos netos por sector en términos del PIB se utilizaron para calcular la IED por niveles de ingresos. De manera general, las fuentes que se han utilizado en el presente estudio para la construcción de las mencionadas series de datos son los Bancos Centrales de cada país, y los Institutos Nacionales de Estadísticas. Se decidió dividir los datos en tres grandes grupos, dada la extrema heterogeneidad de la información que se disponía por país y con el objetivo final de crear una serie de datos lo más homogénea posible, dichos grupos son: Altos Ingresos (HIC), países de Medio Altos Ingresos (UMIC) y países de Bajos Ingresos (LMIC). Dicha agrupación usa los niveles de ingreso per cápita nacionales y tiene su basamento en la Metodología Atlas del Banco Mundial (2016).

El coeficiente de Gini de la base de datos sobre la desigualdad de ingresos en el mundo (World Income Inequality Database, WIID), se utilizó como medida de la desigualdad de ingresos.

A continuación, se presenta un cuadro resumen de las variables a emplear en el modelo econométrico, con su respectiva descripción y fuente:

Tabla 1

Resumen de variables

	Definición de las variables	Medición	Tipo de variable	Fuente
Gini	Índice de Gini	Entre 0-100	Cuantitativa	UNU-WIDER última versión
IED	Inversión Extranjera Directa, entrada neta de capital	Dólares a precios Actuales	Cuantitativa	Banco Mundial
Comercio	Importaciones más exportaciones	Porcentaje del PIB		Banco Mundial
Capital Humano	Tasa de alfabetización de la población	Porcentaje		Banco Mundial
Fertilidad	Tasa de crecimiento de la población	Porcentaje		Banco Mundial
Gasto Público	Gasto del Gobierno	Porcentaje del PIB		Banco Mundial
Categoría de países	Categoría de países de acuerdo a su nivel de ingresos	1= Países de ingresos altos 2= Países de ingresos medio altos 3= Países de ingresos bajos	Categoría	Banco Mundial

Es así, que con el objetivo de utilizar una data lo más homogénea y comparable posible, los datos se seleccionaron, en primera instancia, considerando la clasificación de calidad del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, suprimiendo las observaciones que han sido consideradas de menor calidad. Finalmente, para ciertos países se actualizaron los datos de desigualdad a través de la base de datos SEDLAC, preservando el mismo criterio de selección anteriormente mencionado.

2.3.2 Estrategia econométrica

Con el fin de determinar el efecto de la IED sobre la desigualdad de los ingresos, y en base en el aporte de Basu y Guariglia (2007) y Choi (2006), se estimaron dos

ecuaciones, una con datos agregados de IED y otra con la ecuación que distingue el tipo de país en función del nivel de ingreso. A través del análisis de los dos escenarios, se busca pruebas de que la IED afecta de manera diferente a la igualdad de ingresos dependiendo de cómo se clasifican en función de los ingresos recibidos.

2.3.2.1 Efecto de la IED agregada en la disparidad de los ingresos. El impacto de la IED a nivel agregado en la desigualdad de los ingresos se indica a continuación en la siguiente ecuación:

$$desigualdad_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 IED_{it} + \alpha_2 X_{it} + u_i + e_{it} \quad (1)$$

Donde la variable explicada es una medida de la desigualdad de los ingresos (coeficiente de Gini) para el país i en el periodo t , y X_{it} es un vector que incluye las principales de control. El término u_i representa los efectos fijos por países y e_{it} es el término de error.

Se han introducido las variables de control que puedan afectar tanto a la desigualdad de los ingresos como a la IED, por lo que, omitirlas podría generar sesgos en la estimación del efecto de la IED en la desigualdad de los ingresos. Las variables que se utilizaron para el cálculo son: el comercio (en términos del PIB), el capital humano, el crecimiento de la población y el gasto público (en términos del PIB).

Primeramente, en cuanto a la variable independiente comercio, los datos se obtuvieron de la base World Development Indicators (WDI). Hoy las teorías tradicionales del comercio, como el modelo de Heckscher y Ohlin, hoy sostienen que a medida que crece el comercio, la desigualdad salarial en los países en desarrollo, que con frecuencia tienen un excedente de mano de obra no calificada, tiende a disminuir.

El impacto sobre la desigualdad salarial sería más pronunciado cuanto más abierta sea una economía al comercio mundial. Sin embargo, dado que se supone que la IED tiende a favorecer a las industrias con trabajadores más calificados, ampliando la brecha

salarial entre los trabajadores no calificados, la literatura que examina la relación entre la edad y la desigualdad, pronostica el efecto contrario (Velde, 2003).

Como proxy de la variable capital humano se han utilizado la tasa de alfabetización de la población. Se piensa que un mayor nivel educativo de la población reduce la desigualdad salarial, según la literatura sobre la relación entre desigualdad y capital humano. Ya que, en el informe de Manos Unidas (2018) se menciona que a pesar de que el analfabetismo, especialmente el funcional, está arraigado en todos los países del mundo, en las naciones más pobres es en donde las carencias se manifiestan en una mayor proporción, incrementándose como tal la desigualdad no solo económica, sino social. En ese sentido, La CEPAL (2007) suscribe que la educación es el mecanismo privilegiado para la disminución de las brechas sociales y salariales en una nación. En primera instancia, porque los mayores logros educativos traen consigo mayores retornos intergeneracionales, dado el alto impacto del nivel educacional de los padres y, sobre todo, de las madres, en el desempeño escolar de los hijos. Por lo que, mejorar el clima educacional de los hogares cuyos jefes futuros se convertirán en los actuales educandos, genera un efecto favorable en el rendimiento educacional de la nueva generación. Segundo, porque una mayor educación permite una mayor movilidad socio-ocupacional ascendente de lo que egresan del sistema educacional. A mayores niveles de educación formal, menor es la posibilidad de caer en pobreza.

Además, se utiliza la variable de gasto público porque es importante para identificar la desigualdad de ingresos y gestionar cómo la política fiscal afecta esa disparidad. Esperándose, de acuerdo con la literatura, que un mayor gasto público genere una menor desigualdad de los ingresos.

A criterio de Atkinson y Brandolini (2006) se incluye el crecimiento poblacional para controlar por el tamaño de las economías. Ya que, el crecimiento demográfico desmedido genera complicaciones que comprometen el bienestar de la sociedad que reside en dichos espacios desembocando en disparidades de diversa índole. No obstante, Gómez y Collazos

(2015) alegan que el factor de crecimiento demográfico no es como tal el crecimiento natural de la población, más bien, involucra las movilizaciones en masa desde las áreas rurales hacia otros países en mejores condiciones económicas que su país de origen.

El proceso para la estimación de la ecuación (1) presenta los siguientes componentes, cuidando la robustez de los resultados:

1. Detección de multicolinealidad

A una correlación fuerte (pero no perfecta) entre dos o más variables independientes se la conoce como multicolinealidad (Wooldridge, 2009, p. 97). A Ragnar Frisch se le atribuye haber acuñado el término "multicolinealidad". Las variables independientes de un modelo de regresión pueden o no tener una relación lineal "perfecta" según el significado original del término. No obstante, a la actualidad el término multicolinealidad incluye el caso de multicolinealidad perfecta y así mismo el caso en el que hay X variables intercorrelacionadas pero no perfectamente.

Una de las razones para la presencia de multicolinealidad en series de tiempo, es que las regresoras del modelo comparten una *tendencia común*; lo que implica que todas incrementen o disminuyan a lo largo del tiempo. La presencia de multicolinealidad perfecta es una situación extrema. Generalmente, no existe una relación lineal exacta entre las variables X , en especial en información económica referente a series de tiempo (Gujarati y Porter, 2010).

A criterio de Gujarati y Porter (2010) en los casos de perfecta o casi multicolinealidad es probable que se presenten las consecuencias:

- Aunque los estimadores de MCO son MELI, presentan varianzas y covarianzas grandes que dificultan la estimación precisa.

- Dada la consecuencia 1, los intervalos de confianza tienden a ser mucho más amplios, lo que implica que el verdadero coeficiente poblacional es cero.

- También, debido a la consecuencia 1, la razón t de uno o más coeficientes tiende a ser estadísticamente no significativa.

- Aunque la razón t de uno o más coeficientes sea estadísticamente no significativa, R^2 , la medida global de bondad de ajuste puede ser muy alta.

- Los estimadores de MCO y sus ee son sensibles a variaciones pequeñas en las observaciones.

Para identificar la multicolinealidad se puede optar por:

- Matriz de correlaciones: Una inicial aproximación consiste en obtener los coeficientes de correlación muestral simples para cada par de variables independientes y observar si el grado de correlación entre dichas variables es alto, de ser así, hay presencia de multicolinealidad.

- Factor de Inflación de la Varianza (VIF):

Se define así:

$$VIF = \frac{1}{1 - R_k^2}$$

Donde R_k^2 es el coeficiente de determinación de la regresión auxiliar de la variable X_k sobre el resto de las variables explicativas. El VIF para cada término del modelo mide el efecto conjunto que presentan las dependencias entre los regresores sobre la varianza de ese término (Montgomery y Vining, 2006). El valor de VIF empieza en 1 y no tiene límite superior. Una regla general para la interpretación de los VIF es la siguiente:

- VIF=1 indica que no hay una correlación entre una variable explicativa dada y cualquier otra variable explicativa en el modelo.
- Un valor entre 1 y 5 implica una correlación moderada entre una variable explicativa dada y otras variables independientes en el modelo, no obstante, no es lo suficientemente grave como para requerir atención.
- Un valor superior a 5 implica una correlación fuerte entre una variable explicativa dada y otras variables explicativas del modelo. En dicho caso, las estimaciones de los coeficientes y los p -valor en el resultado de la regresión no sean confiables muy probablemente.

Generalmente, la forma más fácil de lidiar con la multicolinealidad es suprimir una de las variables que estén generando problema, dado que la variable que se esté eliminando no esté aportando información al modelo.

2. Elección de Efectos Fijos y Efectos Aleatorios

Según menciona Montero (2005), los efectos individuales (α_i) pueden ser tratados como aleatorios o fijos, es por esto que en este punto ya se hace una selección entre utilizar Efectos Fijos o Aleatorios, y que, posterior a las pruebas necesarias que validen la elección, se ha considerado trabajar con Efectos Fijos en los dos escenarios (América Latina en su conjunto y Países por clasificación de su ingreso).

Para efectuar esta estimación, se asumen a los α_i constantes a lo largo del tiempo. Para decidir cuál es el estimador estático (fijo o variable) más idóneo para el modelo, se empleará el test de Hausman. El test planteado por Hausman (1978) es un test Chi cuadrado que determina si las diferencias son sistemáticas y significativas entre dos estimaciones. Dicha prueba compara los β obtenidos mediante el estimador de efectos fijos y efectos aleatorios, identificando si las diferencias entre ellos presentan o no significancia estadística. Por lo que, en primera instancia se debe estimar por el modelo menos eficiente pero consistente (efectos fijos) y luego por el estimador eficiente y consistente (efectos aleatorios). La prueba calcula su estadístico mediante las diferencias entre los β ponderados por la varianza. La hipótesis nula corrobora la no correlación entre los α_i y las variables independientes.

H_0 : No se presenta diferencia sistemática entre los coeficientes

H_a : Se presenta diferencia sistemática entre los coeficientes

La interpretación de esta prueba es la siguiente: Si la Prob > χ^2 es superior a 0.05 se rechaza la hipótesis nula, en otras palabras, no hay correlación entre los efectos individuales y las variables explicativas, lo que implica que se debe utilizar el estimador de

efectos aleatorios; lo contrario, $\text{Prob} < \chi^2$ es menor a 0.05, se emplearía el estimador de efectos fijos.

3. Detección de Heterocedasticidad

En este caso, se aplica el test de Breusch y Pagan, la prueba indica si los efectos estáticos son preferidos al pool de datos, mediante la comparativa de los efectos aleatorios con el pool de datos (Labra y Torrecillas, 2014). En los escritos de Breusch y Pagan (1979), se construyó una prueba en la que la idea central consiste en corroborar si se puede encontrar una variable o conjunto de variables Z que sirvan para explicar la evolución de la varianza de las perturbaciones aleatorias. La Hipótesis nula y alternativa serán:

$$H_0: \alpha_2 \dots = \alpha_m = \text{Homocedasticidad}$$

$$H_a: \text{No homocedasticidad}$$

Por lo que, el contraste de Breusch-Pagan, requiere conocer tanto la forma funcional como las variables que generan heterocedasticidad. La ventaja de este test es que es constructivo, es decir, que en caso de que se acepte la hipótesis alternativa, la prueba de Breusch Pagan muestra la o las variables que estarían causando heterocedasticidad (Tafalla, 2014). Labra y Torrecillas (Labra y Torrecillas, 2014) si se rechaza la hipótesis nula, entonces hay presencia de heterocedasticidad. Para solucionar dicho inconveniente, se puede utilizar el comando *xtgls*, que corrige por heterocedasticidad

4. Detección de autocorrelación serial

En palabras de Morales (2019), la autocorrelación es uno de los problemas más habituales que presentan los modelos econométricos, y que generalmente causan ajustes pobres y espurios. El problema de la autocorrelación se presenta en una regresión cuando los errores de las observaciones se relacionan entre ellas en el tiempo. Esto implica que el efecto de los errores en el tiempo no es instantáneo, sino más bien, persistente en el tiempo. Generalmente se evidencia autocorrelación en series ordenadas en el tiempo que en información proveniente de encuestas en un momento del tiempo específico. Entre las

consecuencias que genera la autocorrelación se tiene a la subestimación/sobreestimación de los estadísticos t que juzgan la significancia de las variables independientes en el modelo, afectando la validez estadística de las pruebas de hipótesis.

Para el efecto, se corre la prueba de Wooldridge, que permite comprobar la autocorrelación serial del modelo. La Hipótesis nula y alternativa serán:

H_0 : No Autocorrelación serial de primer orden

H_a : Presencia de autocorrelación de primer orden

Según Labra y Torrecillas (2014) Si se rechaza la hipótesis nula, entonces hay presencia de autocorrelación serial. Para solucionar dicho inconveniente, se puede utilizar el comando *xtregar*, que corrige por autocorrelación

5. Mínimos Cuadrados Generalizados

Así mismo, se procedió a estimar la ecuación por Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), mismos que presentan mejores propiedades que los de MCO. Para su construcción, basta observar una propiedad del nuevo modelo, que depende de la descomposición de la matriz de varianzas de las perturbaciones. El modelo de GLS relaja dos de las hipótesis básicas sobre la perturbación: perturbación estocástica, $Var(u_t) = \sigma^2 \forall t$, y no autocorrelacionada, $Cov(u_t, u_s) = 0 \forall t, s \text{ con } t \neq s$, que económicamente son conocidas como perturbaciones esféricas.

Las propiedades geométricas del estimador de GLS son las siguientes:

1. Es el mejor estimador lineal insesgado, lo que va a permitir afirmar que los estimadores MCO no van a ser ELIO (Esperanza Lineal Incondicionalmente Óptima) con seguridad en el Modelo de Regresión Lineal General (MRLG).
2. Los valores estimados vienen dados por $H_1 Y$, siendo H_1 la nueva matriz de proyección.

3. Por lo que, los valores estimadores de la Y son una combinación lineal de las propias observaciones de la variable dependiente. Lo que coincide con MCO, pero ahora la matriz H no es la misma.
4. Tanto H_1 como M_1 son matrices idempotentes, cuyo producto es 0. No obstante, no son simétricas como pasaba en el caso del MRLC.

2.3.2.2 Efecto de la IED por grupo de país. Para indagar sobre la relación entre la IED por tipo de país y la desigualdad de los ingresos se estimaron las siguientes especificaciones:

$$desigualdad_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 IEDHIC_{it} + \alpha_4 X_{it} + u_i + e_{it} \quad (2)$$

$$desigualdad_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 IEDUMIC_{it} + \alpha_4 X_{it} + u_i + e_{it} \quad (3)$$

$$desigualdad_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 IEDLMIC_{it} + \alpha_4 X_{it} + u_i + e_{it} \quad (4)$$

Nuevamente, la variable dependiente (Coeficiente de Gini) es una medida de la desigualdad de los ingresos para cada país a lo largo de los años; $IEDHIC_{it}$, $IEDUMIC_{it}$, $IEDLMIC_{it}$ son las IED en cada uno de los países a lo largo del tiempo según la clasificación del Método Atlas del Banco Mundial¹; X_{it} es un vector en donde se incluyen las variables de control que se cree guardan correlación con la desigualdad; u_{it} son los efectos fijos por país; y e_{it} corresponde al término de error.

Para la estimación de las ecuaciones (2, 3 y 4) se estimó utilizando dos especificaciones y el mismo enfoque empírico que se utilizó en la ecuación (1): Efectos fijos y Mínimos Cuadrados Generalizados. Se utilizaron las mismas variables de control que en la primera ecuación.

¹ Según el Banco Mundial (2023), es un método de clasificación de países según sus ingresos per cápita. Los límites para determinar los grupos de países se basan particularmente en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita. Es así que, los países de ingresos bajo son aquellos con menos de \$1.005, los países de ingreso medio alto son aquellos con un ingreso nacional bruto que va de \$3.976 a \$12.275, y, los países de ingresos altos son aquellos que presentan un ingreso nacional bruto per cápita que supera los \$12.276.

Capítulo tres

Discusión de resultados

3.1. Resultados

En esta sección se presentan los hallazgos empíricos recopilados para el panel de datos de 19 países de América Latina para el periodo 1990-2018 para dos escenarios seleccionados. En primera instancia se muestran los resultados de estimar el efecto de la IED a nivel agregado en la desigualdad. En un segundo escenario se presenta el efecto de la IED por grupo de países: de ingresos altos, medio altos y bajos.

La Tabla 2 muestra las estadísticas descriptivas del panel de datos que determina el efecto de la IED en la desigualdad de los ingresos para América Latina.

Tabla 2

Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el modelo

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Gini	551	48,0397	6,1583	15,65	64,51
IED	551	5180000000	12400000000	-1140000000	10200000000
Comercio (%PIB)	551	64,1045	29,7463	13,7530	166,6981
Capital humano	551	33,9088	12,4683	10,61	87,26
Fertilidad	551	3,5118	3,8109	-24,8443	18,2866
Gasto Público (%PIB)	551	19,7324	7,9845	-1,5859	65,2271

En la Tabla 2 se muestran los descriptivos para las variables de toda la muestra (América Latina en su conjunto), dichas variables serán utilizadas para estimar las regresiones anteriormente mencionadas. Así, es posible observar que en cuanto a la variable dependiente, su mínimo valor se encuentra en 15,65, lo que implica baja desigualdad, ya que entre más cercano a cero, menor desigualdad, mientras que el máximo valor se ubica en 64,51, indicando que el país que presenta dicho valor cuenta con mayor desigualdad y por tanto existe una brecha significativa entre los habitantes, y su valor

promedio indica que América Latina, en promedio tiene un coeficiente de Gini de 48,04, es decir que existe una desigualdad moderada en la distribución de ingresos, pero no alcanza niveles extremos, lo que indica que aún se puede mejorar en materia de distribución de la riqueza.

En cuanto a la variable de interés, la IED, esta muestra que el mínimo valor es -1 140 000 000, indicando que el país receptor de la inversión ha experimentado una salida neta de capitales extranjeros, esto puede ocurrir por diversas razones, como la repatriación de beneficios, venta de activos, desinversión, fuga de capitales, o incluso, la inestabilidad política o económica. Además, es posible notar que en cuanto al comercio como % de PIB el mínimo es 13,75 frente al máximo 166,69, indicando la gran desigualdad en materia de intercambios transnacionales.

En cuanto al capital humano, representado por aquellas personas mayores a 25 años con educación secundaria, deja en evidencia que aun el analfabetismo persiste en ciertos países (10,61%), mientras que otros tienen a buena parte de su población educada hasta la secundaria, en promedio, en Latinoamérica esta tasa alcanza el 33%, lo que implica que es necesario intervenciones a través de políticas públicas para solventar estas dificultades.

Así mismo, en cuanto a la fertilidad, representada por la tasa de crecimiento poblacional, se puede notar que hay países en los que esta tasa incluso alcanza niveles negativos, frente a otros que han presentado tasas de hasta 18%, en promedio, el crecimiento de la población total en la región es del 3,51%, que es alta según Chávez y Medina (2012). Y, por último, en cuanto al gasto público como porcentaje del PIB, en promedio, América Latina, este valor bordea el 19,73%, que es relativamente bajo (2015) en comparación con otros países que alcanzan hasta el 65,22% como se observa en la Tabla 2, es interesante observar cómo hay países que perciben un gasto público como % del PIB negativo, lo que da cuenta que el gobierno del país al que corresponda el dato ha recibido ingresos superiores a sus gastos en un determinado año, esto puede darse por varias

razones, como una mayor recaudación tributaria, una mejor ejecución presupuestaria o incluso la reducción de la deuda pública (BID, 2018).

Tabla 3

Estadísticas descriptivas de los datos de panel– relación entre la IED y desigualdad

Variable		Mean	Std. Dev.	Min	Max	Observations
Gini	overall	48,03974	6,158378	15,65	64,51	N = 551
	between		3,764079	40,27931	54,56282	n = 19
	within		4,947587	16,51102	66,20781	T = 29
IED	overall	5,17E+09	1,23E+10	-1,14E+09	1,02E+11	N = 551
	between		9,40E+09	6,67E+07	3,76E+10	n = 19
	within		8,27E+09	-3,15E+10	7,00E+10	T = 29
Comercio	overall	64,10455	29,74632	13,75305	166,6981	N = 551
	between		27,84834	22,95398	133,788	n = 19
	within		12,19817	17,72498	102,6725	T = 29
Capital Humano	overall	33,9088	12,46831	10,61	87,26	N = 551
	between		8,945561	17,07621	54,63552	n = 19
	within		8,916811	-4,456715	66,53328	T = 29
Fertilidad	overall	3,511887	3,810924	-24,84431	18,28661	N = 551
	between		1,243689	0,0765006	5,951818	n = 19
	within		3,613187	-21,40892	21,72199	T = 29
Gasto Público	overall	19,73246	7,98454	-1,585911	65,22712	N = 551
	between		5,883241	11,35893	30,44172	n = 19
	within		5,558997	-7,059268	68,13272	T = 2

Nota. Banco Mundial 2022

En la Tabla 3 se muestra que para todas las variables se presenta mayor variabilidad entre países, explicando la gran diferencia entre unos y otros en materia de desigualdad, y el caso más marcado sucede con la variable comercio como porcentaje del PIB (64,10), puesto que, según la Organización Mundial del Comercio (2008), en América Latina la diferencia en materia de dinámica comercial entre países es grande, y más aún, tomando

en cuenta las disparidades, es importante recalcar que se ha evidenciado que la liberalización económica ha beneficiado a países en situación económica relativamente buena, perjudicándose aquellos en situaciones precarias

Previo a estimar las regresiones, es imperante realizar las pruebas estadísticas necesarias para las estimaciones, así que se procedió como sigue:

- Para detectar multicolinealidad se aplicó el Factor de inflación de varianza.

Tabla 4

Factor de inflación de varianza

	América Latina	HIC	UMIC	LMIC
IED	1,21	2,1	1,41	1,57
Comercio	1,18	2,09	1,39	1,56
Capital humano	1,15	1,94	1,34	1,34
Gasto público	1,14	1,87	1,25	1,24
Fertilidad	1,08	1,15	1,08	1,18

Cuyos resultados, expuestos en la Tabla 4 son alentadores, pues un valor entre 1 y 5 indica una correlación moderada entre una variable explicativa dada y otras variables explicativas en el modelo, sin embargo, esto no es grave como para requerir atención.

- Prueba de Hausman para elegir entre Efectos Fijos o Efectos Aleatorios

Tabla 5

Test para elección entre EF y EA

	América Latina	HIC	UMIC	LMIC
Prob > chi2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

En la Tabla 5, este test calcula su estadístico mediante las diferencias entre los β ponderados por la varianza. La hipótesis nula corrobora la no correlación entre los α_i y las variables independientes. Y, dado que Prob>chi2 es menor a 0,05, se deduce que hay que trabajar con Efectos Fijos en todos los casos.

- Para la detección de autocorrelación serial se aplicó la prueba de Wooldridge

Tabla 6*Prueba de Wooldridge*

	América Latina	HIC	UMIC	LMIC
Prob > F	0,1402	0,0069	0,285	0,0004

La Tabla 6 contiene los resultados para la Prueba de Wooldridge, por lo que, si se rechaza la hipótesis nula (no autocorrelación serial), entonces hay presencia de autocorrelación. Para solucionar dicho inconveniente, se puede utilizar el comando *xtregar*, que corrige por autocorrelación (Labra y Torrecillas, 2014). Los valores muestran que para los modelos de América Latina y países medio altos (UMIC) presentan autocorrelación serial, es así, que aplicando la corrección, se tiene que:

Tabla 7*Corrección de autocorrelación*

	América Latina	UMIC
Prob > F	0,0000	0,0000

La Tabla 7 da cuenta de que el problema de autocorrelación para las especificaciones tanto para América Latina como para los países de ingresos medio altos se ha solucionado, ya que los valores de la Prob > F resultaron ser mayores a 0,05.

- Para la detección de heteroscedasticidad se aplicó la prueba de heteroscedasticidad de Breusch Pagan

Tabla 8*Corrección de heteroscedasticidad*

	América Latina	HIC	UMIC	LMIC
Prob>chi2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

En la Tabla 8 se denota que existe homocedasticidad, pues la hipótesis nula indica presencia de homocedasticidad, y dado que el valor de Prob>chi2 es 0, se rechaza dicha hipótesis. Para solucionar este inconveniente, Labra y Torrecillas (2014) mencionan que se puede utilizar el comando *xtgls* o *xtpcse*, que es la estimación del modelo de Mínimos Cuadrados Generalizados, que corrige por heterocedasticidad.

A continuación, se presentan los principales hallazgos de la estimación de la asociación entre IED y la desigualdad de ingresos a nivel global y por grupo de países - ingresos altos, medio altos y bajos-, a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados, y aplicando la corrección con el comando *xtgls* o *xtpcse*.

Tabla 9

Coefficiente de Gini e IED (Nivel agregado y por grupo de países)

	GLS1	GLS HIC	GLS UMIC	GLS LMIC
IED	3,13e-11* (1,75)	-1,00e-10 (-1,54)	4,68e-11* (2,50)	2,19e-10 (0,31)
Comercio	0,0107 (0,90)	0,0455** (2,82)	-0,0362 (-1,59)	-0,01431 (-0,55)
Capital Humano	-0,2412*** (-7,73)	-0,0151 (-0,22)	-0,2345*** (-5,88)	-0,3860*** (-4,30)
Fertilidad	0,03981 (1,10)	-0,01362 (-0,24)	0,06632*** (1,23)	0,11043 (1,53)
Gasto Público	-0,01173 (-0,43)	-0,3253** (-3,11)	-0,0551 (-1,26)	0,02307 (0,68)
Constante	55,1377 (39,40)	49,891*** (12,18)	58,8098*** (33,22)	59,0715*** (22,77)
Observations	551	116	319	116
Prob > chi2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0007

t statistics in parentheses

* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$

Nota. La distinción de países se la realiza en función del nivel de ingresos, así, HIC: Países de ingresos altos, UMIC: Países de ingresos medio altos, LMIC: Países de ingresos bajos.

En la Tabla 9 se muestran diferentes estimaciones que corroboran la idea de la relación positiva y significativa entre la IED y la desigualdad tanto para los países

latinoamericanos en su conjunto, como para los países de ingresos medio altos e ingresos bajos. Notando que, al igual que los resultados de Quiñonez (2019), a pesar de los claros beneficios que, en teoría esto debería acarrear, la evidencia sobre los efectos de la llegada de la IED sobre la reducción de la desigualdad y la pobreza no es tan confortadora en la región, puesto que, para la base de datos de América Latina en su conjunto y para los países de ingresos medio altos, se calculó un efecto positivo y significativo estadísticamente, lo que da cuenta de que un incremento en la IED en mil millones de dólares genera un aumento en el coeficiente de Gini de 0,00313 puntos porcentuales (América Latina) y 0,00468 puntos porcentuales (Países de ingresos medio altos). Los resultados de Tsai (1995) que concuerdan en la correlación estadísticamente significativa entre la IED y la desigualdad de distribución de ingresos, sin embargo, el autor plantea que dichas disparidades podrían deberse a la diferencia geográfica más que la misma entrada de IED.

Por otro lado, la IED puede afectar tanto a capital o salario, componentes de los ingresos. Según la conclusión de Velde (2003), una de las principales razones de la desigualdad económica en el ingreso que existe corresponde a que las empresas transnacionales tienden a instalarse en industrias con mano de obra altamente calificada porque estas industrias terminan absorbiendo una parte importante de los beneficios de la IED, lo que da lugar a transferencias tecnológicas, de conocimiento y productividad. Producto de aquello, Suanes y Roca (2015) mencionan que se evidencia un incremento de la brecha salarial entre trabajadores no calificados y calificados, y con ello, el incremento de la desigualdad en estas naciones.

A nivel individual se denota que, para la estimación de América Latina, en cuanto a la variable de control capital humano, un incremento de un punto porcentual (pp) en la tasa de alfabetización de la población genera un decremento de 0,2412 pp en el índice de Gini, es decir, mientras los niveles educativos de los individuos crecen, la brecha de los ingresos se acorta, en la literatura se describe que la mayor inversión en capital implica la disminución

de la desigualdad de los ingresos, sobre todo en las economías en vías de desarrollo (Basu y Guariglia, 2007; Blomstrom y Kokko, 2003; Castelló y Doménach, 2002), que se comprueba con los hallazgos de esta investigación. Este resultado es de especial relevancia, puesto que la educación es destacada en diferentes estudios como uno de los instrumentos de mayor eficacia para combatir la pobreza y la desigualdad en los países en desarrollo, apareciendo por ende, como uno de los factores determinantes para los tomadores de decisiones en materia de política pública, en especial, los de índole redistributivo (Suarez, 2016).

Así mismo, Forte y Moura (2013) indican que cuando las economías receptoras tienen bajos niveles de capital humano, y consecuentemente, un nivel de absorción bajo de tecnología, el rol de la IED jugará un papel débil en la determinación de los niveles de producción. Por su parte, el incremento de la productividad de factores, como resultado del ingreso de la IED, tendría una incidencia significativa si fortaleciera la producción nacional y si se diversificase sectorialmente. Sánchez (2019) concuerda con esta idea, pues al analizar la evolución histórica de la desigualdad regional en España, y cómo la tasa de alfabetización de la población ha sido un determinante para dar respuesta a las disparidades en el desarrollo socioeconómico, mencionando que las regiones que cuentan con mayores tasas de alfabetización en el siglo XIX y principios del XX, fueron aquellas que alcanzaron un mayor bienestar social, en tanto que las regiones con menores tasas de alfabetización, se mantuvieron rezagadas y dependientes de las actividades agrícolas. Además, Alvarado (2017) encontró que el capital humano mayormente calificado se encuentra en los cascos urbanos y en las regiones con mayor desarrollo económico, generándose una brecha salarial tanto entre regiones como entre las áreas urbanas y rurales.

En cuanto a la variable comercio, se evidencia un efecto positivo y estadísticamente significativo en la desigualdad y para países de renta alta (aunque este modelo no muestre la relación esperada entre la IED y el Índice de Gini). Dicho resultado, según Herzer et al., (2012) es lo contrario de lo que predeciría la teoría de H-O, hoy que establece que los

cambios en el comercio beneficiarían a las naciones con una reducción de la desigualdad, y esto concuerda con la literatura que estudia el efecto de la IED en la desigualdad de la distribución de ingresos. Este resultado es similar al encontrado por Chancel et al., (2021), Mideros (2008) y los informes publicados por el Banco Mundial (2022) y el del World Inequality Lab (2021), en donde se menciona que el comercio puede presentar efectos positivos sobre el crecimiento, pero también puede provocar disparidades entre y dentro de los países, según sean las características estructurales, políticas e institucionales de cada caso.

Ahora bien, en lo que respecta a la variable fertilidad que representa el crecimiento de la población, es significativa únicamente para la especificación para países de ingresos medio altos, indicando que un cambio de un punto porcentual en la IED incrementa el coeficiente de Gini en 0,06632 pp, señalando que el crecimiento poblacional es una determinante para el incremento de la desigualdad. Este resultado está en línea con la teoría convencional que según Williamson (2015), pronosticaría que ante el crecimiento de la población, incrementarían las rentas de la tierra y por tanto, se reducirían los salarios, provocando mayor desigualdad. Y, siguiendo este enfoque, García (2009) menciona que la población de los países de mayores ingresos crece a un ritmo cada vez más lento, en tanto que las poblaciones más pobres se multiplican rápidamente, por lo que, lejos que establecer un límite, la brecha demográfica se extiende con libertad, y ello, ha generado consecuencias negativas para el desarrollo sostenible de los países, distribución de riqueza, al igual que la seguridad alimentaria, problemas sociales que atentan contra la paz mundial.

En cuanto a la variable gasto público, se observa que esta tiene un efecto negativo en la desigualdad y este resultado es estadísticamente significativo únicamente para los países de ingresos de renta media alta (aunque este modelo no muestre la relación esperada entre la IED y el Índice de Gini) este resultado concuerda con el de Muinelo y Roca (2013), quienes argumentan que hubo un mayor gasto público reduce la desigualdad de ingresos, al igual que Suanes y Roca (2015), ya que en su investigación, la variable gasto público presenta un coeficiente con signo negativo, lo que involucra que mientras el gobierno gaste

más, habrá menor desigualdad. Con el resultado, concuerdan así mismo Jiménez y Flores (2021), quienes encuentran una relación negativa y estadísticamente significativa entre el gasto público y la desigualdad -a nivel mundial, utilizando un panel de datos para 150 economías-, es decir, que la brecha entre los más pobres y los más ricos se reduce frente a un mayor gasto público, no obstante, recalcan que, dicho efecto varía según los niveles de ingreso y el tipo de gasto público al que se haga mención.

Báez demuestra en su investigación que un aumento en el gasto público provoca un aumento de la renta nacional, del consumo, de las importaciones, del tipo de cambio, de la balanza de pagos y de las reservas exteriores, así como una disminución de las exportaciones netas y de la inversión, concluyendo que un incremento del gasto público puede generar un efecto positivo en la disminución de la desigualdad, pero, si este es destinado a la mejora de la productividad y el bienestar social.

Conclusiones

Es así, que en cuanto a los resultados para la relación entre la IED y la desigualdad se muestra que existe una relación positiva entre las dos variables, corroborando la idea central de esta investigación, así como con otras investigaciones de la literatura (Basu y Guariglia, 2007; Choi, 2006; Herzer et al., 2012; Quiñonez, 2019; Velde, 2003). Las consecuencias de la desigualdad son vastas y negativas para el bienestar de las personas a nivel mundial, algunas de ellas son la inmigración forzada, el incremento de la violencia y los conflictos, el desgaste medioambiental, la exclusión social, la falta de oportunidades, así como la violación de los derechos humanos.

Para reducir la desigualdad, son necesarias políticas públicas que propendan a una distribución mucho más equitativa tanto del ingreso como de la riqueza, una mayor inversión dentro de los sectores sociales, una mayor cooperación internacional y una mayor participación ciudadana. De acuerdo a las características de los países de la región, que en su mayoría presentan desigualdad en los ingresos, desde un punto de vista económico, estos hallazgos son cruciales para la política pública, porque producen datos empíricos sobre los efectos distributivos de la IED, consecuentemente, dan paso a que se redirijan los recursos extranjeros a fin de que la IED favorezca a sectores vulnerables, o en su defecto, que se aplique políticas de redistribución para que los beneficios a causa del ingreso de capitales extranjeros se amplifiquen.

En cuanto a la relación entre el comercio y la desigualdad entre pobres y ricos, se evidencia que a nivel de Latinoamérica este efecto es positivo (aunque carezca de significancia estadística) es decir, que el incremento en la actividad comercial transnacional aumenta las brechas sociales.

Se observa así mismo, que mientras más educación adquiera una población, las brechas de desigualdad se disminuyen, en cualquiera de los escenarios. Mostrando que el nivel de cualificación de la mano de obra en los países incrementa el grado de

oportunidades laborales para la sociedad, brindándole seguridad no sólo en el corto, sino en el largo plazo, de mejores condiciones de vida.

Aumentos en la densidad poblacional, afectarían específicamente a países de renta media alta, puesto que, tal como apunta la literatura, los países que crecen a mayor velocidad son los que presentarían problemas en cuanto a la redistribución de riqueza, pues habría menos cantidad de bienes a repartir entre la población.

Así mismo, se denota que en tanto un país destine mayor gasto público, obtendrá beneficios para su población, pues los niveles de desigualdad se ven reducidos en todos los casos, a excepción de los países de renta baja, lo que es contradictorio a esta lógica social.

Por otro lado, cuando se direcciona la investigación hacia la relación de la IED por grupo de países y el Índice de Gini, se destaca el efecto positivo y significativo para los países de ingresos medio altos, indicando que el ingreso de capitales extranjeros no es saludable para este grupo de países, confirmando el resultado anterior.

En resumen, esta investigación supone un aporte a la literatura empírica ya que contribuye evidencia acerca del efecto de la IED por grupos de países según su nivel de ingresos. Mostrando que desde el punto de vista de los efectos distributivos, es importante detectar el tipo de país en donde se coloque capitales extranjeros, destacando que aquellos países de ingresos medio altos sufrirían las consecuencias de un incremento en la desigualdad de la distribución de los ingresos.

Recomendaciones

Como recomendaciones en materia de política pública, se puede destacar lo siguiente:

Esta investigación permite plantear la recomendación del diseño e implementación de programas debidamente focalizados para la sociedad por concepto de incremento de gasto público -ya que como se examinó, un incremento de este, genera disminuciones en los niveles de desigualdad de los países-, como el caso de transferencias monetarias condicionadas, programas de alimentación escolar, infraestructura de alto requerimiento de mano de obra -y con ello, se atacaría directamente a la problemática de movilidad social-.

Así mismo, con el fin de mejorar la situación de vida de los más pobres, es necesario que los subsidios (como ejemplo el del gas) estén debidamente focalizados hacia quienes más lo necesitan, ya que este tipo de gasto al no aplicarse de manera adecuada podría acarrear efectos negativos tal como lo menciona el artículo de la Revista de investigación Libertad y Desarrollo (LYD , 2015). Y, justamente, para el reconocimiento de los beneficiarios de la focalización, es necesario la aplicación de mesas de diálogo entre el Gobiernos y sectores estratégicos, tal como se ha implementado en Chile.

Como se ha visto, el crecimiento poblacional desmedido acarrea mayores niveles de pobreza, es así, que el concientizar a la población desde temprana edad ayudaría a hacer frente a los problemas de embarazos adolescentes y no deseados. Llevar a cabo campañas masivas como parte de un Programa Social con la colaboración conjunta entre las instituciones escolares y los Ministerios de Salud de cada uno de los países, ayudaría a disminuir como es el caso de países como Colombia la tasa de embarazos adolescentes.

Tomando en cuenta la necesidad del cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que hace alusión a la educación, se cree conveniente fomentar una estrategia que preste atención especial a la población que reside en áreas rurales, ya que es el sector mayormente afectado al no contar con la cobertura de educación necesaria para esta

población en su totalidad. Entre las estrategias recomendadas está la inversión en infraestructura física para escuelas y colegios en las áreas periféricas, así como campañas de alfabetización a personas que no cuentan con ningún nivel de escolaridad

Referencias

- Adams, S., & Klodobu, E. (2017). *Flujos de capital y distribución del ingreso en el África subsahariana*.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0313592617300772>
- Alcalde, J. (1997). La liberalización de la inversión extranjera directa en América Latina: un breve enfoque comparativo de Brasil, Chile, Perú y el Grupo Andino . *Apuntes* .
- Alvarado, R. (2017). *Concentración espacial de capital humano calificado y desigualdad regional de ingresos en Ecuador*.
https://www.researchgate.net/publication/318381242_Concentracion_espacial_de_capital_humano_calificado_y_desigualdad_regional_de_ingresos_en_Ecuador
- Alvarado, R., Iñiguez, M., & Ponce, P. (2017). Foreign Direct Investment and Economic Growth in Latin America. *Economic Analysis and Policy*, 176-187.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0313592616302156>
- Angosin, M., & Machado, R. (2005). Foreign Investment in Developing Countries: Does it Crowd in Domestic Investment? . *Oxford Development Studies*.
- Atkinson, A., & Brandolini, A. (2006). The panel-of-countries approach to explaining income inequality: an interdisciplinary research agenda. *Mobility and Inequality: Frontiers of Research in Sociology and Economics*.
- Ayvar, F., Navarro, J., & Armas, E. (2022). Determinantes de la Inversión Extranjera Directa, 1990-2019: Un análisis de países latinoamericanos. *Red Internacional de Investigadores en Competitividad* .
- Báez, A. (2023). *Efecto de una subida en el gasto público*.
<https://www.aitoralbertobaez.com/efecto-de-una-subida-en-el-gasto-publico>
- Bairoch, P. (1981). The Main Trends in National Economic Disparities.

- Baker, D. (2008). *Trade and inequality: The role of economists*.
<http://www.paecon.net/PAERReview/issue45/Baker45.pdf>
- Banco de Desarrollo de América Latina. (2022). *5 datos sobre pobreza en América Latina*.
<https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2022/04/5-datos-sobre-pobreza-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Banco Mundial. (2016). *Método Atlas*.
- Banco Mundial. (2022). *Desigualdad y prosperidad compartida*.
<https://www.bancomundial.org/es/topic/isp/overview>
- Banco Mundial. (2023). *Country-Classifications*. <http://data.worldbank.org/about/country-classifications>
- Barber, W. (1980). *Historia del Pensamiento Económico*.
- Bárcena, A. (2010). El lugar importa: disparidades y convergencias territoriales. *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*.
<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5935-la-hora-de-la-igualdad-brechas-por-cerrar-caminos-por-abrir-coleccion-cepal>
- Barro, R., & Sala-i-Martin, X. (1995). En *Crecimiento económico*.
- Basu, P., & Guariglia, A. (2007). Foreign direct investment, inequality, and growth. *Journal of Macroeconomics*.
- BID. (2018). *Gasto público en América Latina registra ineficiencias de 4,4% del PIB: estudio BID*.
- Breusch, T. P. (1979). A simple test for heteroscedasticity and random coefficient variation. *Econometrica*.
- Caballero, A. (2021). *Relación de la inversión extranjera directa y la desigualdad de los ingresos en los países de la Alianza Pacífico*. <https://n9.cl/5glzo>

- Caetano, G., & Armas, G. (2015). Pobreza y desigualdad en América Latina (1980-2014). *La persistencia de las desigualdades en América Latina*.
- Calvo, C., & Hernández, M. (2016). *Foreign Direct Investment and Poverty in Latin America*.
[//www.celag.org/inversion-extranjera-directa-pobreza-america-latina/](http://www.celag.org/inversion-extranjera-directa-pobreza-america-latina/)
- Campos, R., & Rodas, J. (2020). Desigualdad en el ingreso: posibilidades de acción pública. *Economía UNAM*, 16(46).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2019000100251
- Castañeda, I., & Díaz, Z. (2020). *Desigualdad social y género*.
<https://www.scielosp.org/article/rcsp/2020.v46n4/e1991/>
- CEPAL . (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile .
- CEPAL . (2019). *Cifras y estimaciones oficiales al 23 de julio de 2019*.
- CEPAL. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas .
[//biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56731.pdf](http://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56731.pdf)
- CEPAL. (2019). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe cayó 7,8% en 2019 y se prevé un desplome cercano al 50% en 2020*.
<https://www.cepal.org/es/comunicados/la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-cayo-78-2019-se-preve-un-desplome>
- Cepal. (2019). *Panorama Social de América Latina*.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf
- Cepal. (2019). *Seis millones de personas caerán en la pobreza en América Latina en 2019*.
<https://www.dw.com/es/cepal-seis-millones-de-personas-caer%C3%A1n-en-la-pobreza-en-am%C3%A9rica-latina-en-2019/a-51456155>

- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2021). *Informe sobre la desigualdad global 2022*. CEPAL. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5585>
- Chávez, Y., & Medina, P. (2012). Estructura ocupacional y bono demográfico en el Ecuador. *Analítika*.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/Analitika/Descargas/Estructura_ocupacional_y_bono_demografico_en_el_Ecuador.pdf
- Choi, C. (2006). Does foreign direct investment affect domestic income inequality. *Applied Economics Letters*.
- Cuervo, L. (2003). *Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina*.
- Cypher, J., & Dietz, J. (2009). The Process of Economic Development. *Routledge*.
- De Vita, G., & Kyaw, K. (2009). Growth Effects of FDI and Portfolio Investment Flows to Developing Countries: A Disaggregated Analysis by Income Levels. *Applied Economics Letters*, 277-283.
- Feenestra, D., & Hanson, G. (1997). Foreign direct investment and relative wages: evidence from Mexico's maquiladoras. *Journal of International Economics*, 1997(3-4).
- Feeny, S., Iamsiraroj, S., & McGillivray, M. (2014). Growth and Foreign Direct Investment in the Pacific Island Countries. *Economic Modelling*, 332-339.
- Fernández, J., Actis, E., Bonaldo, D., Boisier, G., Bueno, M. d., Fajardo, C., . . . Zelicovich, J. (2014). Economía Internacional. Claves teórico-prácticas sobre la inserción de Latinoamérica en el mundo. *Proyecto Latin*.
- Forte, R., & Moura, R. (2013). The Effects of Foreign Direct Investment on the Host Country's Economic Growth: Theory and Empirical Evidence. *The Singapore Economic Review*.

- Garay, A. (2011). *Observatorio de multinacionales en América Latina*.
<https://omal.info/spip.php?article4822>
- García, A. (2009). Países pobres, los que más crecen. *Consumer* .
<https://www.consumer.es/solidaridad/paises-pobres-los-que-mas-crecen.html>
- Gómez, S., & Collazos, J. (2015). *Consecuencias del crecimiento demográfico sobre la calidad de la vida en la ciudad de Bogotá, periodo 1985 - 2015*.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1288&context=economia>
- Grupo Tercero. (2022). Temario oposición ingreso carrera diplomática. *Economía General y Economía del Sector Público*.
<https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Documents/TemarioOposicion/GRUPO%20III.pdf>
- Gujarati, D., & Porter, D. (2010). *Econometría*. México: Mc Graw Hill.
- Hausman, J. (1978). Specification test in econometrics. *Econometrica*, 1251-1271.
- Hausmann, R., & Fernández, E. (2000). *Is FDI a Safer Form of Financing?*
- Hernández, C. (2022). *La teoría del crecimiento endógeno y el comercio internacional*.
- Herzer, D., Huhne, P., & Nunnenkamp, P. (2012). FDI and Income Inequality. Evidence from Latin American Economies. *Kiel Institute for the World Economy*. https://www.ifw-kiel.de/fileadmin/Dateiverwaltung/IfW-Publications/Peter_Nunnenkamp/fdi-and-income-inequality-evidence-from-latin-american-economies/KWP_1791.pdf
- Jensen, N., & Rosas, G. (2007). Foreign Direct Investment and Income Inequality in Mexico, 1990 - 2000. *ResearchGate*.
https://www.researchgate.net/publication/4733556_Foreign_Direct_Investment_and_Income_Inequality_in_Mexico_1990_2000

- Jiménez, C., & Flores, J. (2021). Desigualdad y gasto público a nivel mundial: Un estudio con datos y metodologías de panel. *Revista Económica*, 9(2), 43-54.
- Labra, R., & Torrecillas, C. (2014). *Guía CERO para datos de panel. Un enfoque práctico*.
https://www.catedrauam-asseco.com/documents/Working%20papers/WP2014_16_Guia%20CERO%20para%20datos%20de%20panel_Un%20enfoque%20practico.pdf
- Lall, S., Albaladejo, M., & Moreira, M. (2004). *Latin American industrial competitiveness and the challenge of globalization*.
- Lipsey, R., & Sjöholm, F. (2004). Foreign direct investment, education and wages in Indonesian manufacturing. *Journal of Development Economics*, 73(1).
- Litchfield, J. (2011). Defining and Measuring Inequality. *ResearchGate*.
https://www.researchgate.net/publication/253853150_Inequality_Methods_and_Tools
- LYD . (2015). La importancia de la focalización del gasto en política social. *Libertad y Desarrollo*. <https://lyd.org/wp-content/uploads/2015/06/TP-1211-Focalizacion.pdf>
- Mah, J. (2002). The impact of globalization on income distribution: the Korean experience. *Applied Economics Letters*, 9(15).
- Manos Unidas. (2018). *Analfabetismo una condena a la pobreza y la exclusión*.
<https://www.manosunidas.org/noticia/analfabetismo>
- Massa, G. (2015). *Gasto público, PIB y crisis económicas. Un análisis comparado*.
https://www.ugr.es/~redce/REDCE23/articulos/02_MASSA.htm#dos
- McKay, A. (2022). Defining and Measuring Inequality. *Overseas Development Institute and University of Nottingham*.
- Mendieta, R. (2014). *Disparidades Económicas Territoriales en Ecuador ¿Convergencia o Divergencia?* [//foroeconomiaecuador.com/fee/disparidades-economicas/](http://foroeconomiaecuador.com/fee/disparidades-economicas/)

- Merchand, M. (2007). *Teorías y conceptos de economía regional y estudios de caso*.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/cucosta-udeg/20170515050418/pdf_1190.pdf
- Mideros, A. (2008). *Comercio internacional y desigualdad. Teoría y evidencia*. Flacso.
https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1231529537.1230254060.comerciodydesigualdad_mideros_2_2.pdf
- Milanovic, B. (2003). Can we discern the effect of globalization on income distribution? Evidence for household budget surveys. *Policy Research Working Paper*(2876).
- Minondo, A., Erauskin, I., Kamp, B., & Zabala, J. (2017). *El comercio internacional y la desigualdad*. <https://blogs.diariovasco.com/ekonomiaren-plaza/2017/11/07/el-comercio-internacional-y-la-desigualdad/?ref=https%3A%2F%2Fwww.bing.com%2F>
- Moguillansky, G. (2022). Inversión y volatilidad financiera en América Latina. *División del Desarrollo Económico* .
- Monterio, R. (2005). *Test de Hausman*. España.
<https://www.ugr.es/~montero/matematicas/hausman.pdf>
- Montgomery, E., & Vining, D. (2006). *Introducción Al Análisis de Regresión Lineal*. México .
- Morales, R. (2019). *Modelos Económicos*.
- Naciones Unidas. (2020). *Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible*.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/globalpartnerships/>
- O' Rourke, K. (2001). Globalization and Inequality: Historical Trends. *Centre for Economic Policy Research* .
- Organización Mundial del Comercio . (2008). *Informe sobre el comercio mundial* .
- Quiñonez, P. (2019). *La Inversión Extranjera Directa y la pobreza en América Latina*.
www.celag.org/inversion-extranjera-directa-pobreza-america-latina

- Ramírez, J. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe*.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56731.pdf>
- Reiter, S., & Steensma, H. (2015). Human Development and Foreign Direct Investment in Developing Countries: The Influence of FDI Policy and Corruption. *World Development*.
- Rendón, J., & Marroquín, J. (2020). Desigualdad del ingreso y su impacto en el crecimiento económico por entidad federativa en México. *Revista de Ciencias Sociales*.
<https://www.redalyc.org/journal/153/15364525004/15364525004.pdf>
- Rivas, S., & Puebla, A. (2016). Inversión Extranjera Directa y Crecimiento Económico. *Revista mexicana de economía y finanzas*.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-53462016000200051
- Sánchez, C. (2019). *El origen de la desigualdad: por qué unas regiones son más ricas que otras*. https://www.elconfidencial.com/economia/2019-10-21/desigualdad-espana-alfabetizacion-regiones-mas-ricas-que-otras-334_2291952/
- Sarno, L., & Taylor, M. (1999). Hot money, accounting labels and the permanence of capital flows to developing countries: An empirical investigation. *Development Economics*, 59.
- Suanes, M., & Roca, O. (2015). Inversión extranjera directa, crecimiento económico y desigualdad en América Latina. *Scielo*.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2015000300675
- Suares, M. (2016). Inversión extranjera directa y desigualdad de los ingresos en América Latina. Un análisis sectorial. *CEPAL*(118).

- Tafalla, A. (2014). *Estudio de tamaño y potencia de algunos contrastes de heterocedasticidad*. <https://zaguan.unizar.es/record/15689/files/TAZ-TFG-2014-1329.pdf>
- Tsai, P.-L. (1995). Inversión extranjera directa y desigualdad de ingresos: más pruebas. *ScienceDirect* , 23(3), 469-483. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0305-750X\(95\)00136-Z](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0305-750X(95)00136-Z)
- UNCTAD. (2016). *Informe sobre las inversiones en el mundo*. Naciones Unidas . https://unctad.org/es/system/files/official-document/wir2016_Overview_es.pdf
- Uthoff, A., & Tielman, D. (1997). La relación entre ahorro externo y el ahorro nacional en contextos de liberación financiera. *Flujos de capital e inversión productiva: lecciones para América Latina*.
- Vázquez, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*(11), 183-210. <https://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf>
- Velde, W. (2003). *Foreign direct investment and income inequality in Latin America: experiences and policy implications*.
- Williamson, J. (2015). *LA DESIGUALDAD DE AMÉRICA LATINA: ¿ORÍGENES DE LA COLONIA, AUGES DE PRODUCTOS BÁSICOS O UNA IGUALACIÓN PERDIDA DEL SIGLO XX ?* https://www.cemla.org/PDF/boletin/PUB_BOL_LX02-03.pdf
- Wooldridge, J. (2009). *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno* (4ta ed.). CENGAGE Learning.
- World Inequality Lab. (2021). *Informe sobre la desigualdad global 2022*. Francia: CEPAL. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5585>
- Wu, J., & Hsu, C. (2012). Inversión extranjera directa y desigualdad de ingresos: ¿varía la relación con la capacidad de absorción? *Elsevier*.

